

Memorias
XIV Festival Internacional de Poesía
de Guayaquil
Ileana Espinel Cedeño 2021

Organiza:
Corporación Cultural El Quirófano

Festival Emblemático del Ecuador

Edición de Augusto Rodríguez, José Vásquez y Edgar Zurita

NUESTRA PROPUESTA

El Festival Internacional de Poesía de Guayaquil Ileana Espinel Cedeño nació para reunir a los principales poetas del mundo en Guayaquil y para recordar el legado literario de la gran poeta guayaquileña Ileana Espinel Cedeño. En este año 2021 llegamos a la catorceava edición de un Festival que se ha posesionado como uno de los Festivales más importantes de Latinoamérica. El Ministerio de Cultura y Patrimonio de nuestro país nos designó como Festival Emblemático del Ecuador, por dos ocasiones.

A pesar de la complejidad propia de la edición de este año del festival, que se vio obligado a pasar de una estructura presencial y semipresencial, a otra totalmente virtual, tendremos una programación de múltiples actos poéticos realizados por 80 poetas de 22 países durante 5 días. Contaremos con poetas de todos los continentes, especialmente de África y de Asia. El Festival se transmitirá vía Facebook Live, Zoom y YouTube.

Es el Festival más antiguo, más grande, que más público asiste y que más poetas convoca del Ecuador. Este año llegamos a poetas de: Taiwán, España, China, Portugal, Japón, Camerún, Argentina, Ucrania, Angola, Congo, Siria, Uruguay, Corea, Marruecos, Bangladesh, Perú, México, Colombia, Cuba, Costa Rica, Inglaterra y Ecuador.

Participarán importantes poetas como Antonio Gamoneda, Nuno Júdice, Darío Jaramillo Agudelo, Kemadjou Raconteur, Tseng Kuei-Hais, Rafael Courtoisie, Wu Ching-Fa, Luis Armenta Malpica, Sungrye Han, Razu Alauddin, Xue Nü, Reina María Rodríguez, entre otros destacados poetas internacionales sumados a importantes poetas ecuatorianos. Tendremos como invitados especiales al editor español Manolo Borrás y al escritor Luisgé Martín que nos acompañarán en esta cita literaria.

El Festival Internacional de Poesía de Guayaquil Ileana Espinel Cedeño es orgullosamente parte del World Poetry Movement y de New Voices of the World Poetry Movement. Agradezco el apoyo de la Universidad Politécnica Salesiana de Guayaquil.

Como es de conocimiento mundial, nuestro país y sobre todo Guayaquil fue duramente azotado por el Covid-19, la lista de muertos es muy larga. Hay mucha gente derrotada, familias destruidas, sueños rotos, mucho miedo. Creemos hoy más que nunca que la poesía y la literatura pueden ayudar a unir a las personas, a invitarlos a soñar, a volver a creer en el ser humano en su inmensa y bella complejidad.

Esta es la fiesta de la poesía del Ecuador. Espero que la disfruten.

Augusto Rodríguez
Director

Índice

Antonio Gamoneda (Oviedo, España, 1931)
Carlos Eduardo Jaramillo (Loja, 1932)
Fernando Cazón Vera (Quito, 1935)
Antonio Preciado (Esmeraldas, 1941)
Tseng Kuei-Hais 曾貴海 (Taiwán, 1946)
Darío Jaramillo Agudelo (Santa Rosa de Osos, Antioquia, Colombia, 1947)
Sonia Manzano (Guayaquil, 1948)
Nuno Júdice (Algave, Portugal, 1949)
Sara Vanégas Coveña (Cuenca, 1950)
Reina María Rodríguez (La Habana, Cuba, 1952)
Wu Ching-Fa (Taiwán, 1954)
Sungrye Han (Corea, 1955)
Margarito Cuéllar (San Luis Potosí, México, 1956)
José Ángel Leyva (Durango, México, 1958)
Rafael Courtoisie (Montevideo, Uruguay, 1958)
Luis Armenta Malpica (Ciudad de México, 1961)
Jorge Palma (Montevideo, Uruguay, 1961)
Jairo Guzmán (Medellín, Colombia, 1961)
Daniel Calabrese (Dolores, Argentina, 1962)
Xue Nü (Shandong, China, 1962)
Gao Xing (Jiangsu, China, 1963)
Geovanna España Muñoz (Manabí, 1964)
Razu Alauddin (Shariatpur, Bangladesh, 1965)
Khalid Raissouni (Casablanca, Marruecos, 1965)
Ya Shi (Sichuan, China, 1966)
Takako Arai (Japón, 1966)
Carlos Manuel Villalobos (Costa Rica, 1968)
Gladys España Muñoz (Manabí, 1968)
Hei Feng (Hubei, China, 1968)
Sauve-Gérard Ngoma Malanda (Brazzaville, República del Congo, 1969)
Hiroshi Hasebe (Tokio, Japón, 1970)
Marcel Kemadjou Njanke (Camerún, 1970)
Jiang Hao (Chongqing, China, 1972)
Betsabé Letamendi Ulloa (Guayaquil, 1972)
Ángel Emilio Hidalgo (Guayaquil, 1973)
Juan Carlos Abril (Los Villares, Jaén, España, 1974)
Luis Luna (Madrid, España, 1975)
Siomara España (Manabí, 1976)
Rafael Méndez Meneses (Guayaquil, 1976)
George Kadr (Hums, Siria, 1978)
Augusto Rodríguez (Guayaquil, 1979)
Hernán Bravo Varela (CDMX, México, 1979)
Elsye Suquilanda (Quito, 1979)
Nilton Santiago (Lima, Perú, 1979)
Fadir Delgado Acosta (Barranquilla, Colombia, 1982)
Andrés López Rodríguez (Guayaquil, 1982)
Diana Carolina Alvarado Nolivos (Guayaquil, 1982)

Juan Arabia (Buenos Aires, Argentina, 1983)
Paula Andrea Pérez Reyes (Medellín, Colombia, 1983)
Daniel da Purificação (Angola, África, 1983)
Laura Nieves (Guayaquil, 1984)
Tyrone Maridueña Guerrero (Guayaquil, 1986)
Adolfo Santistevan López (Guayaquil, 1986)
Raquel González (Guayaquil, 1986)
Tamara Mejia Molina (Guayaquil, 1987)
Tatiana Mendoza Armijos. (Manta, 1988)
María Fernanda Campos (Guayaquil, 1989)
Leira Araújo (Guayaquil, 1990)
Lucero Llanos Orellana (Guayaquil, 1990)
Mpesse Géraldin (Camerún, África, 1991)
Andrea Guerrero Piedra (Guayaquil, 1991)
Karen Márquez Armijos (Guayaquil, 1991)
José Vásquez (Guayaquil, 1991)
Grigory Semenchuk (Chmelnitsky, Ucrania, 1991)
Mariana Ossa Zapata (Pereira, Colombia, 1992)
Lisbeth Piloso (Guayaquil, 1992)
Amanda Pazmiño Torres (Quito, 1993)
Andrea Rojas Vásquez (Loja, 1993)
Diego Muñoz (Guayaquil, 1993)
Madeline Durango (Guayaquil, 1995)
Rosa Berbel (Sevilla, España, 1997)
Edgar Zurita (Guayaquil, 1997)
Sigrit Delgado (Chone, 1997)
Juan León Morocho (Guayaquil, 1997)
George Arce (Guayaquil, 1997)
Yara Delgado. (Manta, 1998)
Alexandra Shaw (Inglaterra, 2000)
Janis Andrade Marcillo (Chone, 2001)

Antonio Gamoneda (Oviedo, España, 1931) Entre los galardones más importantes que recibió, se destacan el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana y el Premio Cervantes. Además es Doctor Honoris Causa por la Universidad de León. Poeta y crítico de arte español. Colaborador de las revistas *España* y *Claraboya*, durante los años 70 crea y dirige la colección de poesía. En 2006 recibe el Premio Cervantes, considerado el galardón más importante de las letras hispánicas. Considerado uno de los poetas fundamentales de la literatura contemporánea española, su obra se caracteriza por su rigor y su simbolismo, y ha sido traducida al alemán, francés, portugués e italiano. Colaborador de las revistas *España* y *Claraboya*, durante los años 70 crea y dirige la colección de poesía *Provincia*. Dedicado a la crítica de arte, trabaja como asesor cultural en la Diputación de León; es también director de la Fundación Sierra Pambley, institución dedicada a la docencia caracterizada por ser una proyección de la Institución Libre de Enseñanza. Paralelamente colabora con la revista *Serta*, a la que aporta diversas reflexiones y estudios. En 1992 aparece *Libro del frío*, que le consagra como uno de los poetas más importantes en lengua castellana. En el año 2000 aparece la versión definitiva de *Libro del frío*, que incluía *Frío de Límites*, obra procedente de una colaboración con Antoni Tàpies pero que, desgajada de la pintura, adquiría el carácter de addenda necesaria de *Libro del frío*. Previamente habían aparecido los poemas de *Mortal 1936*, acompañando a unas serigrafías de Juan Barjola sobre la matanza en la plaza de toros de Badajoz durante la Guerra Civil, y no llegaron a publicarse *Exentos III* (1993-1997).

Música de cámara

I

Si pudiera tener su nacimiento
en los ojos la música, sería
en los tuyos. El tiempo sonaría
a tensa oscuridad, a mundo lento.

Mezclas la luz en el cristal sediento
a intensidad y amor y sombra fría.
Todavía silencio, todavía
el sonido no tiene movimiento.

Pero llega un relámpago; se anudan
en los ojos lo bello y lo potente.
La fría sombra se convierte en fuego.

La belleza y el ansia se desnudan.
La música se eleva transparente.
Oh, sonido de amor, déjame ciego.

II

Yo, sin ojos, te miro transparente.
En la música estás, de ella has nacido;
de este grito de luz, de este sonido
a mundo amado luminosamente.

Y yo escucho después —agua creciente—
a la música en ti: todo el latido,
todo el pulso del aire convertido
a tu belleza, a tu perfil viviente.

Tumba y madre recíproca, del canto
orientas a tus venas la agonía,
y tus ojos asumen su potencia.

Oh prisión de la luz, después de tanto,
ya veo en el silencio: la armonía
es tu cuerpo, tu amada consistencia

Propongo mi cabeza atormentada...

Propongo mi cabeza atormentada
por la sed y la tumba. Yo quería
despedir un sonido de alegría;
quizá sueño a materia desollada.

Me justifico en el dolor. No hay nada;
yo no encuentro en mis huesos cobardía.
En mi canto se invierte la agonía;
es un caso de luz incorporada.

Propongo mi cabeza por si hubiera
necesidad de soportar un rayo.
No hablo por mí solo. Digo, juro

que la belleza es necesaria. Muera
lo que deba morir; lo que me callo.
No toques, Dios, mi corazón impuro.

Carlos Eduardo Jaramillo (Loja, 1932) Reside en Guayaquil desde el año 1961. Abogado y magistrado de la Corte Superior de Justicia de Guayaquil. Ha publicado los poemarios *Escrito sobre la arena*, *150 poemas*, *Perseo ante el espejo*, *La trampa*, *Blues de la calle Loja*, *La noche y los vencidos*, entre otros. Sus textos aparecen en varias antologías del Ecuador y del extranjero. Premio Nacional Eugenio Espejo 2007.

Y una chica de mi pueblo llorará

Yo debí tener una chica de 17 años con el rostro y la ternura
de la Alice de “Manhattan”

la tuve seguramente en otra edad pero no es lo mismo

Woody Allen

a los 25 que a los 46

para recordar la pureza de ese rostro y esas lágrimas
cuando le dije a Ella por su bien que me había enamorado

de otra

y a Ella le partió el corazón saber que alguien podía
gustarme más que Ella

que su perfume de azahar su consistencia de durazno
madurando en mi boca

así son los adioses así son

así eran por lo menos en mi edad de pureza

aunque seguramente todo ese harakiri sentimental

haya sido por carta

/yo no habría podido resistir jamás la mirada de

Mariel Hemingway

ni de la Verdadera cuya huella se perdió

en los insolados laberintos de mi memoria/

al olvido amor al olvido

para que yo pueda sobrevivir /lo he hecho/

caricatura de mí mismo

falto de honestidad y de rigor para conmigo

para

con lo mejor o lo único bueno de mí pero con garra dura

para asirme a la tabla de vivir

y lo que es peor casi contento

conforme entonces con volver un poco más arriba

a mi antiguo oficio de porquerizo

sintiendo el resplandor del oro de las Indias a mis espaldas

el crujir de los huesos de la fama empinándose para sonar

como un solo de Amstrong

como un viejo largo río de llorar.

Adiós una vez más Eurídice novia adolescente

perdida en el infierno de una vida enervante en otra compañía

que no la mía la de mi propio infierno

adiós hermosa posibilidad

de haber sido humillada desgastada ajada por mi mano

porque así es toda vida

salvada en la ignorancia y el olvido.

Fernando Cazón Vera (Quito, Ecuador, 1935) Pertenece a la generación de escritores que comenzaron a publicar sus creaciones en los años cincuenta. Además de su actividad creadora en el género poético con más de 15 libros publicados y varios premios obtenidos, es periodista con cuatro décadas de ejercicio profesional. Ha publicado: *La guitarra rota*, *La Misa*, *El hijo pródigo*, *La pájara pinta*, *El enviado*, *Las canciones salvadas*, entre otros libros. Sus textos aparecen en varias antologías nacionales y extranjeras. Premio Nacional Eugenio Espejo 2018.

La duda

Manicomio 1962

Los locos se graduaron:

de Napoleón el uno,

la más bella de Ofelia

y el orate mayor

llegó a ser General

después de derrotar a sus molinos.

El más humilde se graduó de perro.

Otro llegó a ser nube

para poder besar a la jirafa.

Pero, cosa rara,

habiéndolo podido,

nadie quiso ser Dios.

Antonio Preciado (Esmeraldas, 1941) Sus participaciones internacionales, han captado la atención del periodista argentino, Modesto López, quien realizó un documental sobre su trayectoria. Por parte de su pueblo natal, ha sido objeto de ovaciones, pues es considerado como un "Valuarte de Lucha". Su vida ha estado llena de éxitos: En 1965 obtuvo el Primer Premio en el Concurso Nacional Ismael Pérez Pazmiño, organizado por diario El Universo; y dos años después, con su obra «Siete Veces la Vida» obtuvo el Primer Premio en el Festival Nacional de las Letras de la Universidad de Guayaquil. Ha sido Rector de la Universidad Luis Vargas Torres de Esmeraldas, Director del Centro Municipal de Cultura de Esmeraldas y del Centro de Difusión Cultural del Banco Central del Ecuador. Calificado por la crítica como «La Voz Lírica de la Negritud», su obra abarca además títulos como «Jolgorio» (1961 y 1983), «Este Hombre y su Planeta», «Más acá de los Muertos», «Tal Como Somos», «El Personaje Increado», «De Sol a Sol» y «Poema Húmedo», entre otros.

Poema con pájaro rojo

Ya está de nuevo aquí
el pájaro de fuego
que viene por las tardes cuando escribo
y se queda conmigo por poemas enteros,
gorjeo tras gorjeo,
palabra tras palabra.
Yo contemplo en silencio su afable llamarada
cuando con devoción anida entre mis versos
y permanece quieto,
mirándome,
mirándome,
como queriendo ver si también tengo alas.

Hallazgo

Hoy saqué de la arena
un hueso que me ha pertenecido,
porque tiene una señal de sangre
idéntica a mí mismo,
y el horrible dolor que me he palpado
en este mismo sitio.
Además,
es del mismo metal
que en una uña de mamá he sorprendido.
Pues bien,
me haré una flauta,
compondré una canción a mi asesino,
y la saldré a tocar todas las lunas
a lo largo de todos los caminos.

Tseng Kuei-Hais 曾貴海 (Taiwán, 1946) Poeta y médico Taiwanés. Empezó a ejercer como médico en 1973. Como médico de neumología, Tseng Kuei-Hais sostiene en una mano el estetoscopio y la pluma en la otra: estetoscopio para el paciente y la pluma para la tierra. A través de la poesía, expresa su nostalgia por su tierra natal. Propone y participa en los asuntos públicos, la política taiwanesa y las reformas sociales. En 1982, fundó junto con otros literatos la revista Literary Taiwan; en 1988 participó en los movimientos sociales, con temas desde la literatura taiwanesa, el parque metropolitano Weiwuying, la protección del río Ko-Pin, el movimiento antipresa Bi-Long, la reconstrucción del parque central de Kaohsiung, la protección del lugar histórico de la sala ancestral de la familia Yun en Ka-Tang, el rescate del lugar histórico de la sala ancestral de Tsong- Sin-Gong en Pingtung, hasta la reforma de libro de texto en las escuelas taiwanesas. Ninguno de esos movimientos ofrecen resultados instantáneo, puesto que muchas veces cada uno duraba entre veinte y treinta años. Durante treinta años, ha dedicado su vida a movimientos sociales. Al mismo tiempo, ha mantenido su producción literaria y ha publicado hasta la fecha 23 libros, 19 de ellos colecciones de poesía. Con su pluma, Tsan se pone del lado de la tierra y la gente y habla de la misión de los escritores taiwaneses a través de la historia de la colonización en Taiwán. Cree que "la verdadera voz de la literatura debe expresar los sufrimientos de la tierra, la compasión, el destino y los sentimientos y esperanzas de la gente." Ha sido presidente de la Asociación Verde Takao por la Ecología y Estudios Humanísticos, presidente de la revista Literary Taiwan, presidente fundador de la Asociación del Parque Weiwuying, director de la Fundación Cultural y Educativo Chungliher, presidente de la Sociedad Sur Taiwán, presidente de Taiwan PEN, presidente de la Sociedad Leh Si, director de la Fundación Cultural y Artística Liuk-toi. Actualmente es el asesor de la política nacional al presidente. Ha ganado varios premios taiwaneses importantes: categoría Verso Libre del Premio literario Wu Chuo-liu (1985), Premio de Servicio Médico Laiho (1998), Premio Literario y Artístico Kaohsiung (2004), Premio Oxford de Literato Taiwanés (2016), Premio Hakka de Contribución por Vida (2018), Premio Taiwán de Paradigma de Tratamiento Médico (2018).

Informe de situación 2020 de la neumonía de Wuhan

Me despierto por la mañana y abro la cortina.

Los números rojos abruma el periódico matutino.

El número de bajas aumenta constantemente,

Se extiende el llanto de los terrícolas.

En la cruel primavera,

Las flores florecen por todas partes
Los pájaros de cortejo cantan sin cesar.
Un mapa del mundo cuelga en la sala de guerra.
Un globo terráqueo electrónico rodeado de mesas de reuniones,
Gira lentamente las posiciones de cada país.
La llama ardiente se está extendiendo.
De una ciudad a otras,
De un país a otros,
Hasta que la tierra roja ardiente
Ata la máscara silenciosa.
¡Qué frágil es la nueva civilización durante siglos!
Que se desmorona a lo largo del Frente constantemente.
Armas inventadas por seres humanos para matar
No ayudan a nada en lo absoluto.
Incluso no se ha dado ningún informe de nuestras bajas.
Invadiendo el mundo desde el imperio oriental por nosotros,
La afluencia de refugiados a las potencias occidentales.
Las ciudades están cerradas,
Está prohibido escapar de la ciudad de la muerte,
Es como si la gente asistiera al funeral de sus seres queridos.
La civilización a hipervelocidad de la materia y el deseo tiene más de trescientos años.
Los anhelos y poderes de los seres humanos son excesivos.
La gente se vuelve esclava de las máquinas,
La vida es secuestrada por el tiempo y el trabajo,
Los cuerpos sin alma se quedan.

El progreso de la civilización humana parece en vano.
Abandonando la patria verde,
Los seres humanos se reúnen en la cárcel de la torre en lo alto del cielo,
Los apoyos de las labores que disfrutan.
Los países poderosos oprimen a los débiles,
Talar los bosques nutre la especie,
Expulsando el hábitat de millones de especies,
Cazando y devorando a nuestros huéspedes simbióticos,
Por eso nos escondemos en los seres humanos,
Y comenzar una guerra dentro de los cuerpos de los humanos.
¡Ya somos personas sin hogar!
Aún así, la gente ocupa las áreas silvestres incesantemente.
Nuestra patria fue destruida por completo.
¿Cuándo terminará la atrocidad?
Una vez que el imperio oriental fue invadido por las potencias occidentales,
Fermentando cien años es la humillación nacional,
La llama de la venganza está llena de acciones.
Luego, fue torturado nuevamente en la Segunda Guerra Mundial.
Ahora, todas las potencias occidentales levantan la bandera blanca.
Los resentimientos históricos se ponen a cero.
Nadie le debe a nadie.
Sin embargo, ¿podría detenerse la llama de la guerra de los seres humanos?
El historial puesto a cero podría volver a mancharse de sangre.
Se llama al ganador cuando comienza la guerra.
Claramente apuntamos a los seres humanos,

Sin embargo, nuestras huellas son impredecibles.

Hasta que se muestren las lágrimas de sangre y los lamentos de amor,

La victoria nos pertenece totalmente.

Los terrícolas han aprendido sus lecciones.

El miedo a no tener un lugar donde esconderse lo soportaron.

En cuanto a la orilla opuesta del imperio oriental,

Un país insular llamado "For-mo-sa", *

La discriminación, la opresión, el aislamiento y las matanzas se soportan durante cientos de años.

Los ciudadanos que viven allí son en su mayoría amables,

Un cubo de arroz pagará a la boca de uno.

Pocos guerreros allí enviamos

Aterrizando no por mucho tiempo nos fuimos.

El faro ilumina la luz blanca independiente.

¿Cuándo nos vamos? ¡Desconocido!

¿A dónde iremos? ¡Desconocido!

¿Volveremos? ¡Desconocido!

¿Los seres humanos serán introspectivos y se darán cuenta? ¡Desconocido!

La cualidad de la misericordia y la bondad parece haber sido olvidada por los seres humanos.

Ese es el camino a la vida eterna.

*** "Formosa", un antiguo nombre de Taiwán del portugués en el siglo XVI, significa "hermoso". Aquí, el poeta usa una palabra de sonido similar "for" representa "buena fortuna" y "mo-sa" para "no matar", que muestra la imagen de una isla pacífica**

Darío Jaramillo Agudelo (Santa Rosa de Osos, Antioquia, Colombia, 1947) Poeta y escritor colombiano, Es considerado uno de los mejores poetas no sólo de la "generación desencantada", sino el principal renovador de la poesía amorosa y uno de los mejores poetas colombianos de la segunda mitad del siglo XX. A la par de su carrera como escritor, Darío Jaramillo estuvo al frente de la Subgerencia Cultural del Banco de la República durante 22 años, tiempo durante el cual también dirigió el Boletín Cultural y Bibliográfico de la Biblioteca Luis Ángel Arango y, entre otros logros, consolidó la Red Nacional de Bibliotecas y gestionó las colecciones del Museo del Oro y del Museo de Arte Miguel Urrutia, siendo hoy en día dos de las muestras patrimoniales más representativas del país.

Poema

Este corazón seco, incapaz de otro amor, agotado y solo,
este corazón de precisa prepotencia,
este corazón que ya no llega a la mirada,
este corazón cancelado y cambiado por una especie de helada ternura,
planeó mis iras, proyectó cada aspecto de mis entusiasmos.
Queda el rescoldo de viejas complicidades y el placer de la tarde solitaria
mientras la lluvia se repite:
es cómica la futilidad de toda agonía;
estamos solos.
Este corazón sin sed, este ciego corazón no distingue ya entre el paraíso y el desierto

A la luna pálida

Solamente la luna faltaba en esta noche,
en este momento robado a una noche de hace tiempos
muertos que aparecen con la música,

esa aletargada distancia de mi centro
y esa especie de rencor profundo que vive en el lugar que ocupo.
Luna que se quiebra sobre la tiniebla de mi soledad,
solamente tú faltabas en este desolado delirio,
en este oscuro llanto en que me lloro entero.
Apenas tú faltabas, insípida señora blanca de la noche
alumbrando mis trizas y mi aturdimiento,
luna casi amarilla, sucia luna blanca,
pálido velo de luz sobre mi noche triste,
llegas tarde y a tiempo,
apareces detrás de los edificios como si vinieras de otra calle
y puntualmente tu penumbra insinúa
que este día es tan viscoso
como aquel día que fue todos los días hace años,
noche ajena,
luna de otras horas melancólicas,
germen del desprecio y la coraza,
luna maldita, lodosa luna,
luna perversa del insomnio.

Sonia Manzano (Guayaquil, 1948) Poeta, narradora y pianista, doctora en Ciencias de la Educación, especialización Literatura, por la Universidad de Guayaquil. Ha escrito los siguientes poemarios: El nudo y el trino (1972), Casi siempre las tardes (1974), La gota en el cráneo (1976), La semana que no tiene jueves (1978), El ave que todo lo atropella (1980), Caja musical con bailarina incluida (1984), Carcoma con forma de paloma (1986), Full de reinas (1991), Patente de Corza (1997), Último regreso a Edén (2007). Ha recibido, entre otros galardones, el Premio Nacional de Cuento Joaquín Gallegos Lara.

Antes de que me interne en tus dominios

1

Antes de que me interne en tus dominios
deja que aspire
una bocanada más de aire selvático
así soplaré sobre tu nuca
manojos prohibidos de floresta
y dejaré en tu espalda
gránulos de fuego verde
para que de ellos coman
las ávidas alondras de mis manos

Deja que me provea
del vestuario adecuado
para poder remontar siglos de arena
en un solo segundo de ventisca
como para poder decir
debajo de este cactus
escondo la memoria del verano
y debajo del verano
resguardo mi ternura sobreactuada
Deja que unte tus músculos funéreos
con aceites provenientes de mi origen oscuro
soberbiamente oscuro
como las vetas que jaspean
mi piel de duro jade

Con este paladar yo paladeo
los bordes azucarados de un incendio
que se ahogó en medio vaso de cenizas
Con este bisturí mojado en niebla
secciono lo mejor de tu cadáver
el que a diario yo invento

para cantar a dúo
romanzas sin palabras
embebidas en brebajes de silencios
Con este azadón que abre sus zanjas
en las áridas hectáreas de mi sangre
roturo mi lomo depredado
por los dientes omnívoros del humo
y esparzo mis semillas nocturnales
sobre un lecho con forma de sepulcro

Con este pico torvo
de ave agorera
escarbo en tu hígado de espectro
los restos del licor que no libé
por estar extrayendo
el néctar sosegado de los tedios

No constas en mis sagradas escrituras
no eres el ángel prometido
que bajará a la tierra
para limpiar con ácido
el menos original de mis pecados
Eres apenas
el leitmotiv de una poesía trasnochada
la ficción concebida en un encuentro
de torsos irreales
el salmo que ahora salmodia
mi soledad beduina
mientras quema sus naves demenciales
en el último espejismo del desierto.

(de Espalda mordida por el humo)

Nuno Júdice (Algave, Portugal, 1949) Ensayista, poeta, narrador y profesor universitario portugués. Se licenció en Filología Románica por la Universidad de Lisboa y se doctoró en la Universidade Nova, donde es Catedrático, presentando, en 1989, una disertación sobre Literatura Medieval. Consejero Cultural de la Embajada de Portugal y Director del Instituto Camões en París, ha publicado antologías, ediciones de crítica literaria, estudios de Teoría de la Literatura Portuguesa y mantiene una colaboración regular en la prensa. Promotor de la literatura portuguesa en el siglo XX, en 1993 lanzó *Voyage dans uns siecle de Littérature Portugaise*. Organizó la Semana Europea de la Poesía, en el marco de Lisboa '94 – Capital Europea de la Cultura. Poeta y narrador, debuta literariamente con *A Nocao de Poema* (1972). En 1985, recibió el premio Pen Club, el Premio D. Dinis de la Casa de Mateus, 1990. En 1994, la Asociación de Escritores Portugueses lo distinguió por la publicación de *Meditacao sobre Ruinas*, finalista del Premio Aristeion de Literatura Europa. También firmó obras para el teatro y tradujo a autores como Corneille y Emily Dickinson. Fue director de la revista literaria *Tabacaria*, editada por Casa Fernando Pessoa y comisario del área de Literatura de la representación portuguesa en 49 Feria del Libro de Frankfurt. Tiene obras traducidas en España, Italia, Venezuela, Inglaterra y Francia.

Entrega

Busco tu imagen en los espejos
del mediodía, en los campos donde los rebaños
se le pierden al pastor, en las horas en que el sol hiere
con sus flechas para que los minutos se suelten
de las venas del tiempo. Y vienes a mi encuentro,
con tu vestido blanco, con tus collares
de piedra, con tu piel suave como los nenúfares
que los cisnes anhelan. Excavo con los dedos la espuma
indecisa de la memoria, y encuentro tu boca
húmeda, los labios de donde surge un néctar
de fuente, los ojos que el deseo abre en las mañanas
cuando las aves se callan para que tu voz

atraviese los corredores del amor. Y dentro de mí
tu imagen toma la forma que mis manos
recorrieron. Y es como si tocara a la puerta del cuerpo
que tú me abres, con el lento fuego que arde
en el sabor de un abrazo, para que yo te diga
que eres la flor que ninguna retórica soñó. Y
te entrego el corazón donde se agitan los sentidos
que compartimos, los brazos que acompañan
el ritmo del ansia que nos une, el pecho donde late
el éxtasis que nos envuelve bajo
el perfume del amor.

De un lado a otro

Cuando atravesaba la calle para ir a comprar
el pan, en el supermercado, ella venía en el sentido contrario,
ya con el pan para el desayuno. Fuera en
un día de sol, fuera en un día de lluvia; hiciera
frío, hiciera calor, ella recorría el mismo camino
contrario al mío. Desde mi ventana, podía
verla preparando el café, o tal vez fuera el té,
y partía el pan en la mesa que yo veía desde mi ventana,
observando cada gesto. Y cuando

acababa de comer y se iba, yo me quedaba
esperando el día siguiente, para cruzarme
con ella, en la calle, en el mismo horario de todos los días,
yendo ambos en sentidos diferentes. Un día,
sin embargo, dejé de verla; y la ventana donde tomaba conmigo
el desayuno, sin saber que yo la acompañaba,
en mi ventana frente a la suya, se quedó vacía – y
desde ahí, mi desayuno en casa
adquirió un sabor a soledad.

Sara Vanégas Coveña (Cuenca, 1950) Embajadora Universal de la Paz (París/Ginebra). PhD. en Filología Germánica (Múnich). Magíster en Docencia Universitaria (Cuenca). Profesora de Lengua y Literatura Española (Madrid). Exprofesora en las universidades de Múnich y Bielefeld. Poeta, ensayista, traductora, promotora cultural. Docente-investigadora de la Universidad del Azuay. Premio Nacional de Poesía Jorge Carrera Andrade, (2000 y 2004). Premio Hoja de Encina (Madrid, 2011). Mención Especial Pegaso Editores (Rosario, 2000). Condecoración Matilde Hidalgo de Prócel al Mérito Cultural, Asamblea Nacional del Ecuador, 2017. Consta en múltiples antologías y estudios nacionales e internacionales. Publicaciones: 14 poemarios, 9 antologías literarias críticas, una novelita para niños, un diccionario de autores ecuatorianos y decenas de ensayos. Poemas traducidos al inglés, alemán, portugués, italiano, francés y rumano. Exbecaria de Alemania y España.

Grietas

y te encuentras gritando en la oscuridad

sobre escalones de humo y hollín

un nombre astillado de repente

enmudecido/

tu grito es un espasmo que arroja

olas de ceniza desde tu lengua

flagelada

Al ángelus

Se recogen los pájaros

en la tarde transparente

(mi corazón es un ave más

arrodillada)

Reina María Rodríguez (La Habana, Cuba, 1952) Poeta y narradora. En 1976 obtuvo el primer premio del Concurso "13 de Marzo" con su libro titulado La gente de mi barrio (poesía). Ese mismo año recibió una mención en el concurso UNEAC con otro libro de poesía, Una casa de Ánimas, 1976. También ha sido galardonada en dos ocasiones con el Premio Casa de las Américas por sus poemarios: Para un cordero blanco (1984) y La foto del invernadero (1998), y con el Premio de la Crítica (Cuba) por: En la arena de Padua (1992) y Páramos (1995). Este último recibió asimismo el premio de la revista Plural (México, 1992). A partir de Para los pájaros (1995), su noción de la poesía se torna más compleja: encuentra en las palabras de la literatura una extensión de la intimidad de su cuerpo. La forma de sus últimos libros enfoca el problema de la ficción y la poesía como un proceso de la palabra ligada al cuerpo: los poemas acceden a la prosa, una prosa desgarrada. En 1999 obtuvo la Orden de Artes y Letras de Francia, con grado de Caballero. Su último libro se titula Te daré de comer como a los pájaros (poesía), Editorial Letras Cubanas, 2000. Codirige el proyecto Casa de Letras y la revista de creación literaria Azoteas.

Poética del otoño

desde que no te veo
las cosas han perdido sus colores:
el búcaro dejó de ser azul
los amarillos desertaron
y no puedo decirte
qué colores atravieso.
hasta los canarios supieron hacer un nido
sólo nosotros que no sabemos ser pájaros
destruimos las plumas y el color.
ahora vendrá el tiempo de imaginar
si estás alegre al fin
o triste solo ni siquiera puedo pintar
la velocidad con que echo los meses en la sombra.
no tengo mapa donde hacerte un punto exacto.
me aburre la soledad blanca de los días
en fila el otoño llegó.
no espero nadie me espera
estoy en pausa en una pausa
como un lago como el ojo del mundo
mirando sin cesar para cerrar el agua.

Fuera de foco

el toro de la primavera se me encima
estoy en celo
mi cuerpo untado de canela tiembla
como una cabra blanca.
entre tus piernas y mis piernas
un río fluye vegetal
hay ruido y mi oreja es un girasol
recién cortado.
no soy más que una línea
una espalda a contraluz
y los objetos del mundo se van todos
se elevan
para que lo difícil de nosotros
prevalezca.

Wu Ching-Fa (Taiwán, 1954) Se graduó en Sociología en la Universidad Nacional Chung Hsing. Fue director de la sección de arte y literatura del periódico The Commons Daily, columnista de comentario político, vicepresidente del Consejo de Asuntos Culturales, director del Departamento de Asuntos Culturales del condado de Pingtung. Inició junto con otros escritores el movimiento de la protección del Parque Natural Shoushan. Actualmente es presentador de Happy Radio. Dedicaba a los movimientos democráticos cuando trabajaba de columnista político y luchaba por la transición pacífica del poder a través de incluir los conocimientos literarios mundiales en los artículos y así despertar el pensamiento democrático en la gente. Cuando ejercía de vicepresidente del Consejo de Asuntos Culturales, luchaba para convertir la Isla Verde, lugar donde el régimen dictatorial de Chiang Kai-Shek encarceló los presos políticos, en el Parque Memorial del Terror Blanco Isla Verde; asimismo creó Parque Memorial del Terror Blanco Jing-Mei para concienciar a la gente sobre la historia dolorosa del proceso de la democratización. Entre sus obras son: Calle donde pian las golondrinas, Senderismo ecológico, Zen ecológico (prosa), Salón de té de primavera y otoño, El varón desaparecido, Tres pasos en el mundo (novela), Mi clan, Cuando sopla el viento (poesía). Ha publicado unos veinte libros. Algunos de sus cuentos han sido traducidos al inglés, alemán, japonés y coreano. Pronto saldrán traducciones polacas y vietnamitas.

Arroz

Mamá le pidió a alguien que me trajera un saco de arroz

Y no me dejó ningún mensaje.

La semana pasada, fui a visitarla.

Antes de irme, me miró a los ojos,

& quot; No te preocupes;

Hay mucho arroz en casa & quot;

Yo nací

Mientras mamá trabajaba en el campo.

Ella sintió dolor de estómago,

Y se fue a casa para darme a luz

En aquella temporada las espigas de arroz estaban creciendo.

& quot; después del nacimiento, la partera enterró la placenta y el cordón umbilical

En el arrozal & quot; Mamá contó esto hace poco.

Mamá envió un saco de arroz que está conectado a mi cordón umbilical.

¿Cómo podría comer el arroz?

¿Cómo podría no hacerlo?

Traducido por Mariela Cordero

No dejen volar las balas

En Gwangju,

En Tiananmen,

En Myanmar,

Las balas volaban en el cielo

En líneas rectas, curvas y tangentes

De la oscuridad a la luz

A la voz de los rugidos.

No dejen que las balas vuelen por el cielo

Porque se supone que es libre.

Con su cabeza de diecinueve años

Ella detuvo las balas.

Si las balas insisten en volar por el cielo,

Por favor, entren en el pecho del Dictador

Y quédense ahí.

3 de marzo de 2021

Dedicado a Ma Kyal Sin, una mujer de diecinueve años que fue asesinada a tiros durante las protestas birmanas de 2021.

Sungrye Han (Corea, 1955) Poeta, ensayista, traductora (japonés-coreano). Profesora adjunta. Se especializó en lengua y literatura japonesa en la Universidad de Sejong y obtuvo su maestría en estudios japoneses en la Escuela de Graduados de Ciencias Políticas de la Universidad de Sejong. Por sus obras obtuvo el Premio Newcomer de “Poema y Conciencia”, el Premio de Literatura Heonanseolheon de Corea y el Premio Sitosozo de Japón. Ha publicado los libros de poesía: La belleza en un laboratorio; Flores sonrientes; El cielo en la falda coreana rojo amarillenta y Drama de la luz. Sus poemas expresan la tradición coreana, la vida y la muerte, la tristeza, el dolor y la angustia en el surrealismo, el modernismo y las formas vanguardistas. Tradujo muchas obras literarias japonesas al coreano y muchas obras literarias coreanas al japonés. Este trabajo incluye más de 200 volúmenes entre poemas, novelas, ensayos, antologías poéticas, libros para niños, libros humanistas, libros de autoiluminación y libros científicos.

Ataúd de loza

Chicas bien podadas

como repollos salados

se aprietan una a una

en el ataúd de loza

Las células saladas a veces

suenan como si se quebraran

cuando están siendo apiladas

en el ataúd de loza

Una chica rolliza y fresca

en el ataúd de loza

hace ahora su nacimiento de virgen

con sus ojos cerrados

Un amargo comienzo del sueño

que cubre sus abolladuras

Si estás al frente de

la nueva puerta del útero
debes esperar a que la puerta se cierre rápidamente
Por favor no entres
Sacan a la chica del ataúd con cuidado
le quitan mucha agua
la han salpicado con un puñado de luz
está acostada junto a la extinción
La chica maduraba amargamente
El viento permeará sus huesos
se fermentará como el pescado
dulcemente
En medio de la noche
la chica en el ataúd
hace un sonido crujiente
y estira sus pieles

*** < La puerta del útero & gt; viene de la segunda parte de “El proceso de la reencarnación” en el segundo volumen del libro [El libro tibetano de los muertos]**

El planeta concibe algunas mentiras

Es el diablo un hombre que engaña a alguien

Con un poco de verdad mezclada con una gran falsedad

Una palabra recién nacida es más ligera que un diente de león

Una palabra enterrada espera su propia resurrección en el camino del viento

Una palabra perdida se arrojó hace mucho tiempo

La primavera ha llegado para indagar algo, pero no es la verdadera.

Un mediodía en el que el sol arde como en pleno verano

Las rosas florecen en su abundancia tomando el falso pulso de la estación

Como si concibieran un olor a muerte

En el corazón del planeta

Remolinos de sangre frenética que es violada por las pandillas, se encuentra
en los estrechos...

La matriz del planeta

No necesitamos ninguna ecografía

Un fragmento etiquetado como embrión

Y un ámbito de agua

Desde peces, anfibios, reptiles hasta mamíferos

Ese sello evolutivo

Ese falso paquete de genes

Hoy, un tiroteo estalla en algún lugar del planeta otra vez

Puedo escuchar el latido del corazón del planeta

Un embrión nacido hoy recuerda el sonido.

Margarito Cuéllar (San Luis Potosí, México, 1956) En el campo de la poesía es autor de una veintena de títulos, entre ellos: Heridas luminosas que se quiebran (Universidad del Externado, Bogotá, 2021); Nadie, salvo el mundo (Moguer, Huelva, España); Señales luminosas bajo el cielo de cobre (Universidad Autónoma de Querétaro, México, 2020); Poemas en los que nunca es de noche (Ibáñez, Bogotá, 2019). Con el libro Teoría de la belleza (Instituto Sinaloense de Cultura, 2018) obtuvo el Premio Hispanoamericano de Poesía Festival de la Lira 2019 organizado por el Banco del Austro de Cuenca, Ecuador. Premio Hispanoamericano de Poesía Juan Ramón Jiménez 2020 convocado por la Diputación de Huelva, España con Nadie, salvo el mundo. Su libro Ensayo sobre la belleza y el desorden de las cosas obtuvo en 2021 el Premio Internacional de Poesía Pilar Fernández Labrador (Salamanca, España). Sus textos poéticos han sido traducidos parcialmente al inglés, francés, portugués, alemán, griego, chino, búlgaro, rumano, ruso, árabe, italiano, uzbeko, danés, croata, latín, euskara, bengalí, catalán, letón, hindi, islandés, quechua, maya y armenio.

Poema extraviado

Volvieron todos pero el poema no.

La camisa de corazones rotos encontró su camino.

Llegaron los zapatos cansados por el viaje.

La corbata solitaria y enferma volvió al cuello de entonces.

El auto con una sombra al volante busca lugar en la cochera.

Pero el poema se extravió y a estas alturas del planeta

preocupa su estado emocional;

si cuenta con fuego suficiente para el invierno

o si atrapado en la corriente marina

carece de fuerza para alcanzar la orilla.

Posiblemente ahora el poema es la cepa de un cuento

el capítulo extraviado de una novela negra

o un ensayo sobre la belleza y el desorden de las cosas.

Si va de polisón en un barco no sé si volveremos a verlo.

Quizá cuelga de un árbol milenario como fruto doliente
o en un pueblo de pescadores
espera que baje la marea para encender su lancha
y volver -libre de su pasado- con una estela de peces.

Noticias del sur

Una mujer de profundas luminosas heridas.
No es de este mundo el dolor que la cubre
pero emite unas extrañas luces
que llaman la atención desde lejos.
Sigo sus pasos pero no deja huella.
Dibujo con fuego señales en el aire
y aunque la lluvia lava el horizonte
por alguna razón que desconozco
me pierdo en el atlas de los mares.
Sé que está ahí porque escucho una nota
parecida al cristal cuando se rompe
porque no hay días y las noches abundan
y se activan las lunas de sus ojos
disminuye la niebla
y es posible orientarse y perderse otra vez.

José Ángel Leyva (Durango, México, 1958) Poeta, narrador, periodista, editor y promotor cultural. Dirige la editorial y la revista literaria La Otra y es colaborador habitual del suplemento cultural del diario La jornada. Ha publicado más de 25 libros de poesía, narrativa, divulgación de la ciencia, periodismo y ensayo. Entre los que destacan: Libros de poesía: Catulo en el Destierro (México 1993 y 2006; Francia, 2007; Colombia 2012); Entresueños (1996); El Espinazo del Diablo (1998); Duranguraños (2007); Aguja (España, 2009; Italia, 2010; México-Quebec, 2011); Habitantes, Colombia 2010; Cristales Sólidos, Colombia, 2010; Carne de imagen (antología, en Monte Ávila, Venezuela, 2011); Tres cuartas partes, Mantis, México, 2012, Serbia, 2012, La Garúa, Barcelona 2020; Destiempo (antología personal, Col. Poemas y Ensayos de la UNAM), 2012; En el dobléz del verbo, Caza de libro, Colombia, 2013; Luz y Cenizas, México, 2019; Exorbitant, L'Harmattan, Francia, 2020. Otros: Enrique Arturo Diemecke. Biografía con música de Mahler, Siglo XXI editores, 2019; Anacrónicas, Fondo de Cultura Económica, 2021. Libros suyos han sido traducidos íntegros al francés, italiano, serbio, polaco y parcialmente al inglés, sueco, portugués, rumano, árabe y turco.

Microgravedad

En este precipicio de costumbres
extraño de mí mismo
inmerso en la rutina circular fuera del aire
escribo sin sentido la música que dictan las palabras
La microgravedad me pone más cerca de la Luna
Veloz el cuerpo se mueve lentamente
se arrastra en la caverna de mi espacio
Contemplo la redondez de mis rodillas
el pensamiento circular del universo
la soledad del cero y las manos que despiden
Esferas del Cosmos en lágrimas rodantes
por las mejillas del animal que sabe su ignorancia
Me veo nacer en la pupila feroz del Neandertal
En la imagen del enemigo acechante en sus dominios

En los ojos atónitos del sapiens ante el espejo de agua
En el olor del miedo de la palabra hombre
Por la rendija en donde soy la inmensidad que miro
para dejar de ser el ojo y la distancia

Un pelo en el espacio

Al despertar heredo la experiencia
un punto de partida
Observo el pelo que flota con lentitud de nube
independiente ya de la cabeza
sin rumbo
con desidia
como el mensaje sin enviar entre mis dedos
En la estación gravitan personas enseres y semanas
desechos de los cuerpos
estériles abonos
Apagan el tedio las faenas las búsquedas el sueño
La sombra de las cosas nos son indiferentes.

Rafael Courtoisie (Montevideo, Uruguay, 1958) Poeta, narrador y ensayista uruguayo. Miembro de número de la Academia Nacional de Letras de Uruguay y miembro correspondiente de la Real Academia Española. Su antología *Tiranos temblad* obtuvo el Premio Internacional de Poesía José Lezama Lima (La Habana, Cuba, 2013). Ganó en 2014 el Premio Internacional Casa de América (Madrid) de Poesía por su libro *Parranda* (Editorial Visor, Madrid, España). Su libro *El lugar de los deseos* acaba de aparecer en España (Valencia, Editorial Pre-Textos) y la segunda edición (en Uruguay, 1ª edición en España) de *Partes de todo* (ensayo-poesía). Ha obtenido, en diversas ocasiones, el Premio Bartolomé Hidalgo (Premio Nacional de la Crítica, Uruguay) tanto en narrativa como en poesía. Ha sido profesor de literatura iberoamericana y teoría literaria en el Centro de Formación de Profesores del Uruguay, de narrativa y guión cinematográfico en la Universidad Católica del Uruguay y en la Escuela de Cine del Uruguay. Ha sido profesor invitado en Florida State University (Estados Unidos), Cincinnati University (Estados Unidos), Birmingham University (Inglaterra) y la Universidad Nacional de Colombia, entre otras. Fue invitado por la Universidad de Iowa para integrar el Internacional Writing Program. Ha dictado seminarios y conferencias en numerosas universidades e instituciones de España, Inglaterra, Francia, Italia, Israel, Grecia, Turquía, Bosnia, Canadá, Estados Unidos y América Latina. Fue finalista del Premio Internacional de Novela Rómulo Gallegos. Su novela *Santo remedio* (Madrid, Lengua de Trapo, 2006) fue finalista del Premio Fundación Lara. *Goma de mascar* (Madrid, Lengua de Trapo, 2008/La Habana, 2016), *El ombligo del cielo* (Santiago de Chile, 2012/Montevideo, Random House, 2014) y *La novela del cuerpo* (Montevideo, 2015) son sus más recientes novelas. Ha recibido, entre otros, el Premio Internacional de Poesía Fundación Loewe (España, Editorial Visor, jurado presidido por Octavio Paz), el Premio Internacional de Poesía Plural (México, jurado presidido por Juan Gelman), el Premio de Poesía del Ministerio de Cultura del Uruguay, el Premio Nacional de Narrativa, el Premio de la Crítica de Narrativa, el Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines (México) y el Premio de Poesía Blas de Otero (España). Es autor de numerosos trabajos críticos y de investigación sobre literatura latinoamericana y europea. *Palabras de la noche* (Caracas, Monte Ávila, 2006) y *Levedad de las piedras* (Roma, 2015) son dos extensas antologías de su obra poética. *Tiranos temblad* (edición del Ministerio de Relaciones Exteriores, Montevideo, 2010) reúne su poesía en prosa e incluye un ensayo introductorio y una detallada cronología y juicios críticos sobre su obra. La Universidad de Nuevo León, en conjunto con Versus y Posdata Ediciones, publicó una edición corregida y aumentada de *Tiranos temblad* (México, 2011). *Ordalía* (Madrid, 2016), *La balada de la Mudita* (México, 2016) y *Diario de un clavo* (México, 2016) son sus recientes libros de poesía. Acaban de publicarse en Roma, Italia, en edición bilingüe, *Baldoria* (Parranda), bajo el sello editorial Fili D'Aquilone, y en París, Francia, la edición bilingüe de *Sainte Poésie* (Santa Poesía), en ediciones Encre Vives.

El amor de los locos

Un loco es alguien que está desnudo de la mente. Se ha despojado de sus ropas invisibles, de esas que hacen que la realidad se vele y se desvíe.

Los locos tienen esa impudicia que deviene fragilidad y, en ocasiones, belleza.

Andan solos, como cualquier desnudo, y con frecuencia también hablan

solos («Quien habla solo espera hablar con Dios un día»).

Más difícil que abrigar un cuerpo desnudo es abrigar un pensamiento. Los locos tienen pensamientos que tiritan, pensamientos óseos, duros como la piedra en torno a la que dan vueltas, como si se mantuvieran atados a ella por una cadena de hierro de ideas.

El cerebro de un pájaro no pesa más que algunos gramos, y la parte que modula el canto es de un tamaño mucho menor que una cabeza de alfiler, un infinitésimo trocillo de tejido, de materia biológica que, con cierto aburrimiento, los sabios escrutan al microscopio para descifrar de qué manera, en tan exiguo retazo, está escrita la partitura.

Pero desde mucho antes, y sin necesidad de microscopio ni de tinciones, el loco sabe que el canto del pájaro es inmenso y pesado, plomo puro que taladra huesos, que se mete en el sueño, que desfonda cualquier techo y no hay cemento ni viga que pueda sostener su hartura, su tamaño posible. Por eso algunos locos despiertan antes de que amanezca y se tapan los oídos con su propia voz, con voces que sudan de adentro, de la cabeza.

Los pensamientos del loco son carne viva, carne sin piel. En el desierto del pensamiento del loco el pájaro es un sol implacable. El canto cae como una luz y un calor que le picara al loco en la carne misma de la desnudez.

Pero la desnudez del loco es íntima: de tanto exhibirla queda dentro. Es condición interior, pasa desapercibida a las legiones de cuerdos cuya ánima está cubierta por completo de tela basta, gruesa, trenzada por hilos de la costumbre.

El único instrumento posible para el loco, para defender su desnudez, es el amor. El amor de los locos es una vestimenta transparente. Esos ojos vidriosos, ese hilo ambarino que orinan por las noches, ese fragor y ese sentimiento copioso y múltiple que no alteran las benzodiazepinas, que no disminuye el Valium, permanecen intactos en el loco por arte del amor.

Es un martillo, y una cuchara, y un punzón. Es todo menos un vestido, no cubre sino que atraviesa, no mitiga sino que exalta. El amor de los locos tiene una textura, un porte y una sustancia.

La sustancia se parece al vidrio, pero es el vidrio de una botella rota.

Los que no están

Para las almas los cuerpos valen oro. Pero es un oro carnal, de ruido tibio, un oro en trazos y fibras, oscuro, más oscuro que la muerte que lleva y devuelve las almas a su origen, la muerte como un mar que las devora.

Los cuerpos flotan.

Sin la muerte, un cuerpo es más grave que su sombra. La muerte los levanta, los madura, hace de los cuerpos un sueño irreplicable en el que el deseo encuentra materias claras para hacer la casa.

La casa se levanta y se derrumba, pero los trozos esparcidos son duras gotas del agua del deseo, humedecen la vida que les falta.

Luis Armenta Malpica (Ciudad de México, 1961) Poeta, ensayista y director de Mantis Editores. Presidente de la Casa Cultural de las Américas (Houston) y miembro del Comité de Arte de la Secretaría de Cultura de Jalisco. Premio de Poesía en el Certamen Internacional de Literatura Sor Juana Inés de la Cruz (2013), Diplôme d'Excellence Librex en el Salón del Libro de Iași, Rumanía; Premio Jaime Sabines-Gatien Lapointe, Canadá-México (2017), Premio Iberoamericano Bellas Artes de Poesía Carlos Pellicer para Obra Publicada (2020) y Premio Iberoamericano de Poesía Minerva Margarita Villarreal (2021), entre otros reconocimientos. Autor de una veintena de poemarios, siendo los más recientes *The Drunkenness of God* (Medio Siglo, USA, 2015), *Voința luminii* (CronEdit, Rumania, 2017), *Chiamatemi Ismaele* (Fili d'Aquilone, Italia, 2019) y *Enola Gay* (Vaso Roto, España, 2019; USA, 2021). Libros y poemas de su autoría han sido traducidos al alemán, árabe, bengalí, catalán, francés, gallego, inglés, italiano, maya, neerlandés, portugués, rumano, ruso y taiwanés. Ha impartido conferencias magistrales, charlas y talleres de poesía, creación literaria y análisis de textos en diferentes universidades y foros internacionales.

Presuntos implicados

Algo se me fue contigo...

Manuel Alejandro

Algo se nos va

perdiendo con la literatura: alguna

libertad de ser románticos, ilusos, cursis, por el temor a parecer

menos intelectuales (quizá desencantados) en un siglo que apuesta

por la deshumanización y la homogeneidad

aunque la disfracemos de sarcasmo y frescura. Se le llama poesía

a casi cualquier cosa fuera del corazón, mientras

no duela, no incomode las vísceras, pero sí las pupilas

de quien afuera lee, quien aplauda las ausencias de un palpito

que ensucie la humanidad en uso. Borrón en el papel

sin que nos manche el músculo o el hueso. Ese "yo"

ahora maldito, bastardo, insuficiente

para hablarle de usted y respetuosamente a lo que no comprendo
y aparto de mi vista para no avejentarme de ese “nos”
ya tan lejos de “mí” que parece otra cosa. Pero ellos
lo sabrán: a “yo” no le interesa lo que no arde.

“Yo” no es algo que al otro me preocupe.

Me preocupas más “tú”. Si tú te vas
se muere lo que pienso, aunque no escriba.

Robert Frost nos conmina a cambiar las ideas por lenguaje

pero no es tan sencillo. Ya vi que los pronombres

alteran nuestro ritmo. Imagina si ocurre

la síncope del alma. Yo tendría un aneurisma

en el verbo vivir. No podría conjugarlo

si no implica estar juntos.

Por eso pienso en “tú”.

Si el corazón dictara los etcéteras

no agobiaría la espera con su temblor de sueño.

Ese cuerpo que abandona su gis en la figura

echada en los supuestos, como si todos

los presuntos implicados fueran Dios, pensaría:

el sexo del poema es infinito

pero el género es todos.

Y luego (porque existo) me duele más tu madre

que se nos fue

unos años después de nuestra boda. Y no hay verso en el cual pueda

dudar si es que hubo incendio. No hay

poema que pueda cicatrizar la herida de tus ojos
ni ese cielo nocturno de algunas desveladas.
La jurado lo sabe. También ella se ha ido
aunque el juicio final sea una escalera
que baja al corazón de todos (por lo tanto, ninguno).

El dolor no me sacia ni me llena.
La poesía no embellece si hace falta
en la palabra madre o la silabación
del hijo (¿qué pronombre?).

Las palabras nunca
nos transparentarán como una
lágrima: su reflejo
inexacto
da cuenta de las pérdidas
cuando los que se van
somos otros
no ese tú
que nos hizo
del ojo al corazón
en su ceguera.

Si hubiera un dios en la poesía
si no se hubiera ido de los poemas
serías el unigénito
aunque te condenaran
nada más

por ser

tú

el exilio de todos.

Pero si hubiera un dios en la poesía

estaría en ese gris, cual residuo del fuego

que da forma a la ausencia.

Jorge Palma (Montevideo, Uruguay, 1961) Poeta, narrador, periodista y divulgador. Ha publicado seis libros de poesía. Entre el viento y la sombra, 1989. El Olvido, 1990. La Vía láctea, 2006. Diarios del cielo, 2006. Lugar de las utopías, 2007. La voz de tus ojos es más profunda que todas las rosas, 2018. Narrativa: Paraísos artificiales, 1990 (cuentos). Su poesía ha sido publicada en varias revistas latinoamericanas y de otros países del mundo. Letralia (Venezuela). UNAM (Mexico). Akzente (Alemania). Wasafiri (Inglaterra). Actualmente es coordinador para Uruguay de la revista Caravansary (Colombia). Su poesía esta traducida al inglés, francés, italiano, árabe, rumano, macedonio, húngaro, griego y alemán. Ha participado en diversos festivales internacionales de poesía como los de La Habana (Cuba). Struga Poetry Evenings (Macedonia). Granada (Nicaragua). Africa Poetry (Durban/Sudáfrica). Trois-Rivieres (Canada).

Carta al vendedor de pájaros

Acuérdate de los niños del barrio
cuando se haya marchado
el último pájaro,
cuando sólo quede en el aire
el olor acre de la fricción,
del arranque intempestivo,
quemando combustible, sangre,
la vida misma.
Acuérdate de los niños del barrio
cuando no queden pájaros
en el cielo,
cuando los últimos salgan
como un temporal de los balcones,
de las salas velatorias
de los campanarios
de los bolsillos de los médicos

del cabello anaranjado de las mujeres

de la vida

de las faldas de las modistas

de los pizarrones de las escuelas

de las pensiones

de las casas de citas

de los cementerios...

Acuérdate de los niños del barrio

cuando no queden pájaros

en el cielo

y no queden pájaros

en tus jaulas

y no queden sonidos

en los bosques

y no rían los niños

en las escuelas

y nadie cante cuando amanezca

y ningún sonido corte la tarde

y nada suene en el aire

cuando arranque a nacer la primavera.

Acuérdate de los niños del barrio

cuando no queden pájaros,

cuando nadie sepa cómo latía

su alegre corazón errante,

cómo era cuando su cuerpo tibio

curaba todas las heridas,
antes, mucho antes,
que la tierra fuera opaca,
el cielo frío,
y los días
interminables y sin sonido.

Jairo Guzmán (Medellín, Colombia, 1961) Cofundador del Festival Internacional de Poesía de Medellín y miembro de su comité de dirección. Miembro del comité editorial de la revista de poesía Prometeo. Ha publicado: Coro de ahorcados (1995, poemas), Todo paisaje es la elegancia del ojo (1997, poemas y ensayos breves); Trashumancia de las Tumbas (2015, poemas) y Vuelo de la mirada (2017, poemas). Edita los blogs de expresión poética: Meridiano 75 (obras de autores locales, latinoamericanos y universales) y El ombligo del pez, en el que se han publicado algunas de sus obras creadas a partir de 1997. Poemas suyos han sido traducidos al francés, portugués, inglés, rumano y sueco. También se han publicado algunos de sus poemas en diversas antologías. Ha sido invitado a leer sus poemas en República Popular China, Finlandia, Suecia, Francia, México, Ecuador, Brasil, Chile y España. Egresado de Matemáticas de la Universidad Nacional de Colombia. Ha dirigido la Escuela de Poesía de Medellín (1996-2019). Actualmente dirige, desde 2011, el Proyecto Gulliver (Procesos de lectura y escritura creativa para niños).

Invocación al niño herido

I.

De plomo

El cielo es el pecho de una momia

Molida a manotazos.

De plomo

El cielo colmado de puños que apagan el sol

En ojos de niños.

II.

Niño que destrozas la flor

Con los gestos con que te abominan

En el vértigo de la luz

Tu pasión se desvanece

Niño de manos cortadas

Desde la azotea

Donde ancianas y un muerto

Juegan a los dados

Arrojan los brazos de tu muñeco

Niño que contemplas

Nidos de golondrinas

Esplendentes

Tus ojos

Vuelan

III

Niño

Tú yaces junto a la laguna

Tu torso en la penumbra

Tus pies son mojarras amarillas

Tú te quedas absorto

Como aquel que escucha por última vez

El aullido de un perro

La tarde

Vertiginosa

Te invade.

Daniel Calabrese (Dolores, Argentina, 1962) Reside en Santiago de Chile desde 1991. Con su primer libro, *La faz errante*, obtuvo el Premio Alfonsina Storni. Le siguieron *Futura Ceniza*, *Escritura en un ladrillo*, *Singladuras* y *Oxidario*, que ganó uno de los premios del Fondo Nacional de las Artes en Argentina. Su obra *Ruta Dos* obtuvo el Premio Revista de Libros en Chile y se publicó en Madrid con prólogo de Raúl Zurita en la prestigiosa Colección Visor de Poesía. La versión italiana fue nominada al Premio Camaiore Internazionale entre las cinco mejores obras extranjeras. Está traducido y publicado parcialmente en inglés, italiano, francés, chino, japonés, portugués y búlgaro. Es fundador y director de *Ærea*. Revista Hispanoamericana de Poesía.

Acostarse en la tierra y volver a sentarse

Está bien lo que hiciste ayer.

Está bien lo que estás haciendo ahora,

aunque juntos los pedazos

parecen de vidas contrarias.

Los dos sabemos que el mundo

es un espejo que no hay que romper.

Un cardumen avanza como los panes

que se multiplican en la tierra

y flotan sobre el agua.

Es el amarillo negro de las muertes vivas.

A esta bolsa cada vez más pesada

que arrastramos, le decimos tiempo

y nos confirma que sí,

que todo está bien.

El pedazo de cielo en que te viste
reflejada a la orilla de un pantano
se incrustó en mi pecho, es un vidrio
astillado y me lastima.

Muchos andamos sobre el agua sin esfuerzo
cuando cerramos los ojos.

Pocos se animan a remover
un vidrio incrustado en el pecho.

Nadie ha dedicado tanto trabajo
a desarmar una tristeza.

Intocable

Ella está en su lugar
y no hay nada que hacer.
Ni sacarla del mar, ni salir
a terminar con la dureza del sol.

Un deseo no es ley
aunque se pague la culpa
matando a unos cuantos
dioses de barro.

Yo la siento y la sentía

como al oxígeno,
como a un cuello de botella
en los puños apretados.

Vino a ocupar este sitio
y no hay nada que hacer.
Ni entregarse como un bruto
a los trabajos de la mañana,
ni perder el tiempo armando cartas
o bendiciones públicas.

Ella está en su lugar.

Lo demás
es materia de condenados.

Xue Nü (Shandong, China, 1962) «Mujer Nieve», seudónimo literario de Xu Yongzhen. Nació en la provincia de Shandong. A los tres años se trasladó a Heilongjiang con su madre y durante veintiséis años habitó allí, en lo que se conoce como «el norteño país de hielo y nieve». Desde 1991 reside en Hefei, provincia de Anhui. Es poeta, ensayista, fotógrafa y editora literaria.

La fuerza natural de la que menos sabemos

Siempre queremos volar como los pájaros
capturando la liviandad para ir con el viento.
Pero la gravedad, dice Hawking, es la fuerza de la naturaleza
de la que menos sabemos.
Un agosto pasábamos por el Monte Xiadou,
y una guía, una experta local,
nos dijo algo misterioso.
Jamás se han oído cantos de pájaro en este monte.
Nunca se han visto alas.
Sólo cuerpos inertes de aves por todas partes.
Cada año los pájaros regresan en el invierno
desde las ocho direcciones.
No se encuentran por el cielo, sólo caen
y yacen para siempre en el bosque profundo.

Traducción de Yolanda Castaño

Gao Xing (Jiangsu, China, 1963) Se graduó en la Universidad de Estudios Extranjeros de Beijing. Además de escribir poemas y ensayos, ha traducido a Milan Kundera, Ismail Kadare, Tomaz Salamun y otros al chino. Es el editor en jefe de la revista china más antigua World Literature.

Lluvia o pez

De repente un rayo
desciende y la lluvia
se transforma en pez, cada azul transparente
cae en un torrente
a través de la tierra

Debajo,
algunas personas se asustan y entran en pánico,
se acobardan aquí y allá y se cubren la cabeza.
Otros están extasiados y abren
sus brazos en bienvenida.

Parpadeo y gritos toda voz:
Mira, el cielo está soñando.

Nota: Lluvia (yu) y pez (yu) son palabras homónimas en chino pero tienen diferentes tonos.

Ave acuática

Algo cruza el cielo

se sumerge en el agua y se eleva

—¿Era simplemente la sombra del cielo?

El pájaro rema a lo largo,

golpea la superficie, luego se detiene.

¿Qué debo hacer? Duda como si

estuviese considerando sus opciones:

dar la vuelta, sumergirse o volar

tres posibilidades para elegir,

tres caminos, tres direcciones.

El pájaro se da la vuelta,

Luego regresa, y de repente se sumerge como si

superando algún obstáculo en su camino.

Sale a la superficie y luego se eleva en el aire

en la dirección del horizonte.

El pájaro está seguro de que puede tener

las tres opciones, como si todas fueran una.

Solo un pájaro así conoce el significado de la libertad.

Pero no habla.

El pájaro no tiene ninguna necesidad de hablar de libertad.

Traducción de Edgar Zurita

Geovanna España Muñoz (Manabí, 1964) Creadora del Grupo Literario Sin- Táctica de la universidad de Guayaquil. Licenciada en Ciencias de la Educación (Mención en Literatura y español) de la Universidad de Guayaquil. Ganadora del I Concurso Nacional de Literatura Denominado “15 Años Creando Cultura” Organizado por la Facultad de Ciencias de la Educación y la Comunicación de la Universidad Estatal de Milagro. (UNEMI) Ganadora del Primer Lugar de los “X Juegos Florales de la universidad de Guayaquil” (2012) Segundo lugar Juegos Florales Universidad de Guayaquil (2011) Tercer lugar del Concurso de poesía de la Universidad de Guayaquil (2010) Mención Especial en el concurso de la Unión brasileña de Trova. (2019) (UBT) Mención Destacada en el Concurso Mundial de trovadores de Chile. (2019) Directora de Poesía de la Organización Mundial de Trova – Ecuador. (2019) Ha participado en diferentes eventos internacionales en los que se destacan: Chile, México, Brasil, es miembro activa de grupos literarios: Utopía Poética Universal OMT Ecuador Némesis Embajadora de IOPSH como Asesora Internacional de los Derechos de la mujer de la comisión Internacional en Guayas, Ecuador. Docente de Literatura y español

Renacer

Igual que las hojas

seres que se extinguen

ante la fragilidad del tiempo,

que, ajeno a su voluntad,

no da tregua ante una pandemia

que no cesa.

Ingenuo de la realidad, el día

invita a salir y disfrutar

del sol de abril,

nadie acude,

desierto improvisado;

y en él, retumba el eco,

cantos matutinos, aves,

como invitando a sus pares a esta gran algarabía.

Desde mi ventana,
añoro la estada de aquel espacio,
deleite junto al paisaje, transformación de
siluetas que
viajan fugaces y esquivas
hacia otro cielo.

Luz y esperanza,
médicos
que desafían a la muerte,
para con la mano de Dios
Poder calmar agonías.

Ya no hay calma
Nadie aguanta
encierro, melancolía
solo se espera un milagro
de aquel que nos da vida

Melancolía

Luna infinita que habita
en los recuerdos, clara noche,
viento y deseo
dolor y ausencia.
¿Recuerdas cómo me querías?
Aquellos ayeres, hoy nostalgia
amaneceres, lúcidos de un ayer

que se convirtió en presente, trascendente lastimero, vacío.

Tardes con aroma de naranjos

que invadían las rejas de aquellas

casas de aquel pueblito fascinante

a la orilla del río,

hoy melancolía, y nostalgias unen las memorias de tu vida y la mía.

Sutiles fueron las palabras

que alimentaban los sentidos

y en leves susurros, trascendían

como hechizo despertando la piel,

hoy convertida en pliegues, de incontables horas.

Esta melancolía que duele, a veces...

y que evoca en la memoria el recuerdo ya extinguido,

flota cual ave que a su nido vuelve

y queda silenciosa al mirar que

todo se ha perdido.

Razu Alauddin (Shariatpur, Bangladesh, 1965) Radicado en Dhaka. Es conocido como el padre de la poética nano. Ha traducido poemas seleccionados de George Trakl, C P Cafavy y Ted Hughes y editado cinco volúmenes de obras de Jorge Luis Borges en bengalí. Publicó un texto sobre Rabindranath Tagore en América Latina. Uno de sus poemarios es: Secretamente he dibujado el mapa del deseo (Quirófano Ediciones 2019).

América, ¿puedes respirar?

Un poema en respuesta al asesinato de George Floyd

Te quejaste de que no podías respirar;
pero la policía no pareció darse cuenta.
Como si los negros nunca se estrangularan bajo esas rodillas blancas...
¡Como si los negros fueran tan invencibles y poderosos!

Nos dejaste poniendo fin a toda tu respiración,
gritos y gemidos debido al ataque de la Corona Blanca
Ahora todos estamos metamorfoseados en su respiración,
gritos y gemidos y repartidos por todas las calles,
de una ciudad a otra, y en todos los estados.
Hemos ido más allá de Estados Unidos y hemos llegado a países lejanos.
Hermano negro, nos dejaste
¡sin embargo, estás de vuelta invenciblemente!
América, ¿puedes respirar?

Traducción de José Vásquez

Khalid Raissouni (Casablanca, Marruecos, 1965) Licenciatura en Literatura Árabe de la Facultad de Letras y Humanidades de Tetuán en 1988, Trabajó como profesor de Lengua y Cultura Árabes en el Instituto Español Severo Ochoa de Tánger. En 1985 participó en el Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes en Moscú, contribuyó también en el Festival de Poesía Marroquí en Chauen en varias ediciones. Es miembro de la Unión de Escritores de Marruecos desde 1986 y fue miembro de la junta directiva de la Casa de la Poesía de Marruecos. La producción literaria de Khalid Raissouni se distribuye entre escribir poesía, artículos, estudios literarios y la traducción de la literatura especialmente la poesía. Ha publicado sus escritos en varios periódicos y revistas marroquíes y árabe, tales como: Al-Bayan, Al Muharir, Al Alam, Al-Quds Al-Arabi, Alaraby Alyadid, Kikah-magazine, Athaqafa al Yadida (Nueva Cultura), Nawafid (ventanas), Al Bayane Kuwait, Nizwa, Doha-magazine, Masharef-Maqdissia, Arrafid y Al-Beyt revista de la que es miembro activo de su redacción... etc.– Sobre los Ángeles de Rafael Alberti, en 2005– El libro Janés en 2017.

Secretos del infierno

Las letras son lanzas
y la blancura, cima de la ceguera.
He aquí los días que exaltan los secretos del infierno
usan las metáforas como máscaras
para entretener al desconocido
y yo contemplo el alfabeto
y sólo veo al que se conoce,
multitudes de cuerpos desgarrados
cuerpos que el olvido no engaña
cuyas sollozantes voces se desvanecen
en los tormentos de esta noche eterna
voces nómadas hacia el ocaso
que abandonan lo más oculto de la luz en mi lengua
Y negocian por los saldos en los bancos.

Veo mi alma volando las ruinas
y veo mis sueños reprimidos que me abandonan
vestidos de negro
y veo colas mártires descender al infierno
Veo mendigos
en los portales de los gobernantes pidiendo el indulto
y poco de ingesta
Veo mi tiempo indefenso amontonándose como ceniza
Oigo la llamada del cuerpo que sorprende la oscuridad de lo imposible
Siento mis pasos
me reprimen las tristezas, las palabras y los deseos
y mis pies no encuentran ningún sendero que los condujera
hacia su fin

No hay sombra donde puedo refugiarme del poderío de engaño
y de la oscuridad de una patria que ejerce el papel del misericordioso asesino
cuando nos despoja de nuestra austera sabiduría.

Me dijo ídolo: Tu edad es un espejismo y tus rencores no tienen fin

Dije: Ven conmigo, edad florecida

para que conversemos con la crueldad de este silencio

Tal vez el silencio recupere el destello después del crepúsculo

y devuelva el firmamento de las estrellas errantes.

Ya Shi (Sichuan, China, 1966) Es el seudónimo de Chen Xiaoping, nacido en la provincia de Sichuan y criado en un pequeño pueblo. Su sensibilidad poética estuvo profundamente influenciada por su educación: su obra refleja la exuberancia de los bosques de montaña, la riqueza de las leyendas populares y la chispa macabra de las antiguas historias de fantasmas. A principios de la década de 1980, obtuvo la rara oportunidad de estudiar en la Universidad de Beijing y ahora enseña matemáticas en una universidad de Chengdu. En 1990 se dedicó a la poesía: ha publicado tres colecciones completas y un número considerable de poemas largos, siendo el más famoso una serie de 30 capítulos titulada Poemas de Qingcheng. Fue editor de las revolucionarias revistas de vanguardia Subway y Poetry Mirror, y ha ganado muchos premios alrededor de toda China.

Ojos de pequeños animales

Honestamente en lo que respecta a las criaturas del valle
Me siento avergonzado de no poder mirarlos a los ojos
dentro de los cuales existe una niebla violeta (arrastrada, susurrante)
y bondad, puesta en el eterno interrogatorio que es
la cobardía. Cuando el crepúsculo me sigue de regreso a la casa de piedra
emergen de sus muchos lugares secretos
me crean y esperan por este arrugado, húmedo,
hombre de corteza de árbol para ser suplantado por un mensajero más firme.
Incluso si me escondo en libros, que se me abren convenientemente
Sé que todavía se asoman de los espacios en blanco las palabras
mírame y murmura sobre las humillaciones que van a sufrir, la suciedad.
Sí, cuando mis dientes se aflojen y caigan uno por uno por la edad
Todavía recordaré todo esto inalterablemente
y con el alma responderé el cúmulo interminable de inocencia.

Poema de cumpleaños

Todavía sensual. Todavía despertando solo, ordenando el pequeño saco
de carne, que se despierta lentamente, que cuelga de la punta del cuerno del Año de la Vaca.
Hablar con extraños sobre mis problemas: no, hoy tampoco.
Nadie con quien hablar hoy. Hoy en día, las mercancías circulan a manera de química
corrosiva.
De hecho, lo que está provocando un suspiro tan majestuoso es el cepillo de dientes.
Hago una introspección lenta: ojos de venado, pequeños rollos de orejas, nariz de perro,
lengua florida,
un glotón devorando el cosmos e ¡hirviendo los invertebrados del mar!
Al mediodía, me sentaré en el sofá de la nueva lluvia, cruzaré las piernas y contaré sus pelos.
La primera vez que abrí los ojos, era vegano.
Los profesores de matemáticas de las universidades públicas casi nunca dan conferencias con
pantalones cortos,
aquel con la boca llena de hierbabuena, el tronco de las piernas recto, los poros abriéndose
humildemente,
piensa en el Camino que puede acechar y los hábitos grotescos de lo divino.
¡Ha sido así durante más de cuarenta años! El cuerno del toro perfora el rostro de la nueva
lluvia,
¿Volveré a cuando se abrió el útero? No: electrocutado, me convierto en una medusa marina,
roja como una telaraña.

Traducción de Edgar Zurita

Takako Arai (Japón, 1966) Ha publicado varios poemarios, entre los cuales Tamashii Dance (Danza del alma) obtuvo el premio Oguma Hideo. Actualmente, es redactora en jefe de la revista Mi Te (Mira). La traducción al francés de su poema Wheels (título en inglés en el original japonés) se publicó en Europa, No. 1000, 2012. Su obra más reciente es Betto to shokki (Camas y telares), Michitani, Tokio, 2013. Luego del Gran terremoto del Japón oriental del 11 de marzo, inició un proyecto en la zona azotada por la catástrofe, cuyo fruto fue la publicación de Poemas de Ishikawa Takuboku en las voces de las abuelas de Tōhoku, Miraisha, galardonado con el Premio Popular de Libros Sawaya. Ha participado en numerosos festivales internacionales de poesía y sus poemas han sido traducidos al inglés, español, francés, chino, coreano, serbio, irlandés, turco, etc.

Galápagos

“La economía recuperada”

¡Pura cháchara! ¡Un cuentito de hadas!

Vamos, vamos, cotización de la bolsa,

¡Nos dejas en ridículo una vez tras otra!

Ya es para estar harto,

saturación de negro, saturación de trajes

¡Eros hecho polvo, al rincón olvidado!

¡Aliénate más, despierta a Tánatos!

el llamado incesante de los celulares

humanos inhumanos con olor a Microsoft

— El uniforme nacional:

¿No era esa la ropa que nos habían asignado?

Mucho antes de que nos sacudiera el terremoto,

¿No era acaso este nuestro único temor:

aquel otro tsunami, llamado recesión?

Aquel era nuestro traje protector

“Olas de 6 metros, ¡Por favor!

Calidad extra, resistente a daños”

Pero llamémoslo mejor, nuestro traje de baño

para nadar sin ahogarnos

en el frío global

del seno grotesco

de la globalización

en la bancarrota mundial

los empleados

ya no desean

ya no hablan

ya no hacen

ya no lo hacen

ni mujeres, ni hombres: son neutrones

unisex, ya no procrean,

Mira,

los espermaneutrones

¡qué fácil se fisianan!

afirman sin embargo

que ya no se fusionan.

¡También las fisiones nucleares quedaron estériles!

¡También el seno que envuelve al reactor quedó a la intemperie!

Aunque barras nucleares, flotadores, embriones, estafadores, ladrones,
enfriadores, calentadores,

niños, fallecidos, en la planicie del océano se zambulleron y aullaron
aunque explotó el reactor,

hay represa, connivencia, dirigencia

lo imposible

lo increíble:

TEPCO, la compañía eléctrica de Tokio

se embute en su traje

se escuda

del tsunami

Ahora generaremos energía

en un preservativo

¿Aceptamos nosotros

esta semivida?

Traducido por Julieta Marina Herrera

Carlos Manuel Villalobos (Costa Rica, 1968) Ha sido ganador del premio nacional UNA-Palabra (2019) en el género de cuento, y en poesía ha ganado los premios: Brunca de la Universidad Nacional de Costa Rica (2014), el premio Editorial de la Universidad de Costa Rica (1999) y el Arturo Agüero Chaves (1993). Entre sus publicaciones literarias están Altares de ceniza (España 2019, poesía); El cantar de los oficios (2015, poesía); Trances de la herida (México 2015, poesía); El ritual de los Atriles (2014, disertaciones); Insectidumbres (2009, poesía); Tribulaciones (Guatemala 2003, cuento), El primer tren que pase (2001, poesía); El libro de los gozos (novela, 1era. ed. 2001, 2da. ed. 2019); Ceremonias desde la lluvia (1995, poesía) y Los trayectos y la sangre (1992, poesía). Es doctor en Literatura Centroamericana, máster en Literatura Latinoamericana, licenciado en Periodismo y profesor en la Enseñanza del Castellano y la Literatura. Se desempeña como docente en Universidad de Costa Rica, donde imparte Semiótica y Teoría Literaria. En esta institución ha fungido como Vicerrector de Vida Estudiantil y Director de la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura. Ha dictado cursos en universidades de Estados Unidos, México y España, y ha participado como escritor invitado en festivales literarios en diferentes países de América Latina, España, Alemania, Egipto y Marruecos.

Ars curandera

Para sembrar esta luz

hay que abrir los ojales de la sombra

y coser con la palabra.

Para alumbrar esta semilla

hay que aruñar adentro

y aporcar el ama

con los arados de la metáfora.

No se nace sin la tijera

que corta los cordones

ni se vuelve a nacer de otro modo.

Nadie es héroe sino se sale victorioso del infierno.

No hay vuelo sin que duela la caída

Este antiguo y sanador este ritual.

Pero hay que entrar descalzo

y alumbrarse con la jaula de la herida.

El evangelio de las brujas

No. No fue la primera oscuridad de Dios.

No fue la herida que llamó a la muerte.

Diana fue la primera luz de los profetas,

la primera sed que da la sal cuando amanece.

No fue fácil esconder la sangre de mujer en los silencios.

No fue fácil negarle el deseo al labio de la piedra.

Lucifer, su hermano, lo supo demasiado tarde.

Quiso matarla con las misas de la culpa,

pero Diana fue siempre más astuta.

Ahora ella es el ojo de un felino,

el caldo de las ollas,

y la yema de las llamas.

Es ella la que corta yerbas para amar.

Es ella la que sube por los montes en busca de la llaga.

Los hombres que cortejan a la muerte la buscan para hacerla suya,

pero Diana es siempre más astuta.

Los barcos de los mares puritanos

prefieren la deriva que los puertos donde duerme Diana.

Los curas de los templos ebrios

la buscan con los perros más borrachos.

Pero Diana es siempre más astuta.

De su lengua de partera es hija Aradia.

La niña también sabe cocinar

las uñas de la noche,

también sabe vestirse de sueño

cuando llegan los que duermen.

Madre e hija son la misma abeja

y el mismo hilo de las rucas.

Son las hojas de un árbol que lo sabe todo:

El evangelio de las brujas.

Gladys España Muñoz (Manabí, 1968) Bonsaista y escritora de aforismos y poemas breves. Ha participado en recitales y encuentros poéticos de su ciudad como Poeticanto, así como en recitales internacionales de: Utopía Poética Universal, La Pluma en mi Alma, Poetas Trova y Poesía entre otras. Ha publicado sus poemas en redes y blogs donde se destaca su inclinación por la poesía de la brevedad, hilando aforismos en su fascinación con el mundo vegetal, especialmente con el café y el bonsaismo.

Jardín

Vuelves y haces que todo se transforme
en este jardín de miniaturas,
las mariposas despiertan
de su letargo
cobran vida,
pero el encuentro es fugaz
la agonía es siempre lenta.
Vuelve a doler
Vuelve a llover
Más café.

Profanación

Sobre la piel desnuda
Invade y seduce.
La voz, la mano y sus recodos.
Estremecidos.
Sutileza y lujuria
socavaban la noche y sus fantasmas.
De pronto un largo ayer
me interrumpe,
me devuelve.

Hei Feng (Hubei, China, 1968) Se graduó de la Universidad Normal de China Central (Universidad Normal Huazhong) en Wuhan en 1990 y actualmente es el editor de la Revista de Literatura de Beijing.

Por la noche, continúan los disparos

Carne aterrorizada

Carne amarga

Carne cantando

Carne voladora en el firmamento

¿Pero un saco de carne

recibe tanta crueldad

y paciencia?

El cielo está oscuro, lleno de agujeros de bala.

El tiroteo continúa

Las armas están buscando objetivos...

Pronto, el cielo se vuelve completamente negro

La medianoche llega antes

de lo esperado

Cuando todos los pájaros y animales caen

las espigas del cielo también lo hacen

Las balas han traspasado

primero la conciencia del cielo

luego penetró en nuestros pulmones,

nidos de pájaros, relojes, notas musicales ...

luego nuestras almas

nuestros ancestros

Nuestra finalidad más preciada está cayendo

Pronto surgirá la cabeza de Medusa

Bang bang bang bang...

La noche está disparando armas

Traducción de Edgar Zurita

Sauve-Gérard Ngoma Malanda (Brazzaville, República del Congo, 1969) Es escritor, cronista y productor cultural. Presentador de la reconocida emisión “Cultura” en la cadena nacional Télé Congo desde hace veinte años. En poesía publicó dos libros: *Rêves sur cendres* en 2011 con prefacio de Jean-Baptiste Tati Loutard y *Danse des silhouettes* en 2015 con prefacio de Jacques Chevrier y postfacio de Gabriel Mwène Okoundji. En 2018 apareció *Même les nuits denses ont leur lumière* (Narrativa) con prefacio de Boniface Mongo Mboussa.

De cara al cielo

Hay día que dan ganas de patearle el culo al mundo

La envidia es reina

Hay días en que el amor te alegra por la mañana y te disgusta por la noche

El amor es rey

Hay días en que el entusiasmo se apodera de todo y todo abraza

El cielo te ha abierto una ventana allá arriba

Hay días de hojas muertas y de huellas de fuego en la maleza

La espalda de Dámocles te catapulta a la estación amarga

Al más hondo recuerdo donde ya nada vive

Incluso la imagen de una madre

La vida se cierra sobre ella misma

Hay días de ensueño que se inflan sin una pizca de levadura

Días de valor para defender la verticalidad de cara al cielo

Días entre el Este y el Oeste del sol

Y al mediodía el ojo del ciclón en las heridas.

Traducción de Leandro Calle

Hiroshi Hasebe (Tokio, Japón, 1970) Publicó los libros de poesía *El perro dios* en 2012 y *Bosque en la caja* en 2019 (nominado al premio Chuya Nakahara en 2020). Ahora se prepara para el tercer libro de poesía *Ceniza por Ceniza*.

Ceniza por ceniza

Ceniza por ceniza

Ahora estás listo para ir

Recoge el agua de lluvia

Destierra el último cuadro

Y soporta el peso

Ceniza por ceniza y ceniza

Prender el fuego

es tan molesto como quemar el agua

¿Qué tal la corriente del río?

¿Qué pasa con la copa del árbol?

¿O deberías esperar el día ventoso?

Ceniza por ceniza y ceniza, y luego ceniza

Leña para empezar

Usa algunos trucos de hojas muertas y un sombrero viejo.

Necesitamos un chico más para observar todo

Así que ven, dijeron

Lo dijeron hace ya dos días

Tiempo de...

Tiempo de cambiar el vendaje.

Greenwich o inundación total

Es tiempo de ese tiempo

Tiempo del próximo autobús

El próximo autobús llega a tiempo

Tu herida sangra mucho

Por eso te cargaron hasta aquí

Ahora es la hora de la cena

Escuchas el doblar de la campana

Necesito tomar el próximo autobús, así que

Entonces, lo siento, pronto, solo

Ahora hecho, adiós

Tocas cada parte de tu cuerpo

Cuidadosamente con el dedo índice, el correcto

Todas partes, no, duele como, duele como lo que

Pero no puedes pensar en nada

Entonces no encuentras la uña en tu dedo índice

Y duele como, duele como el tiempo

Tiempo de

Traducción de Edgar Zurita

Marcel Kemadjou Njanke (Camerún, 1970) También conocido como Kemadjou Raconteur es escritor, novelista, poeta, narrador, columnista, traductor y docente en GDI un instituto de Supply Chain, de logística y transporte basado en Duala, la capital económica de Camerún, su tierra de nacimiento. Sus textos y poemas aparecen en docenas de libros, antologías, revistas en varias lenguas y múltiples países. Ha participado en varios encuentros internacionales de poesía como el Festival internacional de poesía de Medellín y el Festival mundial de poesía de Caracas. Tiene 50 años y obtuvo en 1994 el Premio de la joven poesía de África Central.

Yo soy bello

Como los dedos raídos
De un leproso
Como la pierna flotante
De un enfermo
Como la lengua seca
De un mudo
Como el oído infiel
De un sordo
Como el estómago plano
De un hambriento
Como el placer reducido
De un escindido
Como la hombrera
De una viuda
Como el silencio obstinado
De un cadáver
Como la espalda volteada
Del ingrato
Como las dudas desenfrenadas
Del imbécil
Como la sangre barata
Del inocente
Como la jornada feroz
De un subempleado
Como la prosa lisonjera
De un mentiroso
Como los ayes repetidos
De un gotoso
Como la fealdad
De las taras
Sobre las cuales
Yo poso mis nalgas
Y grito:
Soy bello.

Mentiras

En nombre del pueblo...
Dar garrote a las masas
Poner su trasero a las botas
Desoxigenar el aire que respiran
En nombre del pueblo...
Tomarse las armas
Alambrar de púas las fronteras
Cavar fosas
En nombre del pueblo...
Dilapidar el tiempo
Colgar a la juventud
Darle una estocada al porvenir
En nombre del pueblo...
Escindir la paz
Enemistar al vecino
Estrangular la verdad
 En nombre del pueblo...
 Mentir, mentir, mentir
 En todos los tiempos
 Mentirse, mentirse, mentirse
 Mentir, mentir, mentir
 En todas las lenguas
En el santo nombre del pueblo.

Jiang Hao (Chongqing, China, 1972) Se destaca entre sus colegas por su única, y a veces sorprendente, elegancia y sus sutilezas clásicas. Una piedra, un bote, un amigo de visita o que se va, una mascota que acaba de morir, todo lleva a retrospectivas en un poema bien elaborado, escrito con una mirada taoísta. Es un poeta con un fuerte sentido de la responsabilidad, ya que afirma que "hubo demasiada influencia occidental en la poesía china en los años 70 y 80. A partir de mi generación las cosas deberían cambiar". Poeta, ensayista, editor y diseñador de libros, Jiang Hao nació en Chongqing, China. Ha vagado por el país y finalmente se ha establecido en la isla de Hainan (es decir, la isla del Mar del Sur). Es el editor de *New Poetry*, una revista-libro [librovista, magazine-book (mook)] que comenzó en 2002 y que rápidamente se convirtió en un "clásico". Ha publicado varias colecciones de poesía y ganó varios premios de poesía importantes en China.

La forma del océano

Cada vez que preguntes acerca de la forma del océano

debería traerte dos bolsas de agua de mar.

Ésta es la forma del océano, como un par de ojos,
o bien, la forma del océano que los ojos han visto.

Las tocas, como si estuvieras enjugando
dos lágrimas ardientes, pues las lágrimas
tienen la forma del océano, y también, la claridad
que surge de la misma alma.

Poner las bolsas juntas no ha de ensanchar
el océano. Todavía están frescas,
como si dos no-peces pronto salieran nadando.

Salpicas con agua las arenas de la mezcla harinosa,
y el pan, también, tiene la forma del océano.

Antes de que lo rebanes con una vela afilada,
se va, como barco que se hace a la mar. Las bolsas de plástico

dejadas sobre la mesa también tienen la forma del océano, planas
y con mareas que se retiran de las playas.
Cuando la marea verdadera desaparece,
queda la sal, en forma de océano también.
¿No lo crees? Debería llevarte una bolsa
de agua y otra de arena, ambas con la forma del océano.
Afirmas, para luego negar; por lo tanto ¿será que haces una no-afirmación,
y a la vez una no-negación? Anda e intenta tú mismo,
ya que esas cosas también tienen tu forma. Pero tú dices
“Sólo soy la imagen de mí mismo.”

Un guijarro

El aire está limpio después de un aguacero,
una piedra al pie de un árbol
también limpio, salpicado de
lluvia. Tal vez me sienta
en ella de nuevo, sólo media hora,
dejando tiempo a las aves, lagartos, geckos,
e incluso las ardillas para que se sientan, y vean
el mar, mientras que la piedra se va poniendo
más redonda, con superficie lisa
y brillante al igual que un huevo flotando
sobre las hojas muertas,
sobre las blancas arenas. El guijarro
es un huevo

que puso el árbol, uno que espera
eclosionar, yo creo. Una rama
inclinada cuelga allá arriba,
como cría de serpiente
arrastrándose fuera del huevo,
y mueve sus diminutas piernas como si
intentara patear el guijarro vacío
para mandarlo hasta el océano. (¿Para eclosionar?)

Traducción de Françoise Roy

Betsabé Letamendi Ulloa (Guayaquil, 1972) Docente, periodista, poeta, cuentista, directora de teatro, ajedrecista, lectora e investigadora incansable, activista por los derechos de los animales. Licenciada en Literatura y español por la Universidad de Guayaquil. Periodista por la Universidad Laica Vicente Rocafuerte. Educadora con más de 20 años de experiencia. Ejerce la cátedra de Lengua y Literatura en una prestigiosa institución del país. Co-fundadora del Grupo cultural-literario Re-Verso (movimiento dedicado a la poesía y a la difusión cultural. Año 2006. Lectora incansable de: Literatura, Semántica, Semiótica, Filosofía, Psicología, Historia, Arte en general, Cine; cree que el conocimiento abre dimensiones jamás imaginadas. La apasionan los temas psicológicos (el hombre en su interior). Ha realizado estudios de actuación y dirección teatral con cientos de obras literarias llevadas a escena en diferentes teatros e instituciones educativas de la ciudad. Ha dictado seminarios de Iniciación a la Poesía y de temas educativos en general. Ha publicado poemas en revistas y diarios locales. Tiene un libro de cuentos inédito. Temporal en una gota de agua es su primer libro de poemas.

Estás distante

Cierra los labios
y pronuncia con voz callada
las razones de tu partida.
Estás distante
en otra parte
Cierra los ojos
y mira con mirada apagada
los motivos de tu huida
cubre tus oídos
y oye con voz lejana
los alaridos de tu adiós
Estás distante
en otra parte
toca

con la piel
rota
los pasos que alejaste
los dolores que causaste.

Huele
a mortecina
tu desgracia
tus sentidos se refugiaron
en el seno de una estrella oscura
y tu osamenta reposa
abrazada al origen
de tu existencia

Una hormiga
cruza tu tumba
y muerde mi letra

Un poeta

Un poeta ve en una nube
el rostro de una mujer hermosa
en un niño mugroso
el hambre y la tristeza
en una piedra
la belleza de la naturaleza
en la música
el vuelo de las gaviotas
en la poesía, el amor

en el amor
la ensoñación
en la hierba seca
un arco iris diminuto
puede hacer un temporal
en una gota de agua
puede construir
un imperio de cristal
tratar de vivir con el oro
que da el sol
puede ver en el mar sirenas
puede saludar con un verso
puede hacer de una lágrima, una canción
de la sonrisa de una madre, una oración.
Un poeta puede tener en un día dos auroras
en un noche, muchas lunas
en un cometa ver a Dios
puede imaginar un alma en cada estrella
puede conversar con el viento
mientras sueña despierto.
Un poeta puede crear
su propio universo
un poeta duerme en la calle
desnudo y descalzo
y no lo vemos.

Ángel Emilio Hidalgo (Guayaquil, 1973) Historiador, poeta y catedrático universitario; magíster en Historia y especialista superior en Historia por la Universidad Andina Simón Bolívar (sede Ecuador). Ha publicado los poemarios *Beberás de estas aguas* (1997, Premio Nacional de Poesía Ismael Pérez Pazmiño), *El trazado del tiempo* (2003, mención de honor en el Concurso Nacional de Literatura M. I. Municipalidad de Guayaquil) y *Fulgor de la derrota* (2010), así como la muestra colectiva *Porque nuestro es el exilio* (2006). Forma parte de diversas antologías poéticas publicadas en Ecuador y América Latina.

Vivo de la noche enarbolando sus ofrendas

vertiendo el agua hospitalaria de los cuencos
sobre las pieles húmedas
de edificios encendidos de pólvora y madeja.

La poesía es rumor brillante que viene del pasado
caracola que bruñe
el escarceo de la ola
pira que redime su natural presencia
eco y vorágine
que no apaga su luz
en los bordes infinitos del silencio.

Te diré que bebo de tu huella

desde la pendiente de los aparejos.
que el deseo de izar velas
en tu nombre
se lo debo a la nostalgia.

¿Cómo no henchir de sal los pechos
cuando tu aroma silba las arenas de mi piel?

Esta costumbre de diluir la tarde
en el océano de tu boca
la conocí desde siempre

Juan Carlos Abril (Los Villares, Jaén, España, 1974) Es doctor en literatura española por la Universidad de Granada donde trabaja como profesor titular. Ha publicado los poemarios *Un intruso nos somete* (1997), *El laberinto azul* (2001), *Crisis* (2007) y *En busca de una pausa* (2018). Su poesía reunida ha aparecido en México, Costa Rica y Argentina. Ha editado la antología *Deshabitados* (2008), entre otras, y coordinado el volumen *Gramáticas del fragmento. Estudios sobre poesía española para el siglo XXI* (2011), entre otros. También ha traducido a Pasolini, Marinetti, Salgari, etc. Forma parte de antologías como *10 menos 30. La ruptura interior en la «poesía de la experiencia»* (1997), o *La inteligencia y el hacha (Un panorama de la Generación poética del 2000)* (2010), ambas de Luis Antonio de Villena; o *Centros de gravedad. Poesía española en el siglo XXI (Una antología)* (2018), de José Andújar Almansa. Crítico literario, destacan asimismo los ensayos *Lecturas de oro. Un panorama de la poesía española* (2014), *El habitante de su palabra. La poesía de José Manuel Caballero Bonald* (2018), y *Panorama para leer. Un diagnóstico de la poesía española* (2020). Dirige la revista *Paraíso*.

Esperar es un camino

A Érika Orozco

El sol con sus dorados rayos

baña con luz magnética

nuestros cuerpos en la distancia

y paciencia de trópico.

Así, sin insistir

y sin suposiciones,

sólo un rayo de luz se necesita

para el perdón.

Un juego

de desintereses, quién sabe

por qué fe o por qué fiebre,

y una corriente emocional

descienden

con notas que connotan
la desembocadura
de una temporada inestable,
fragmentos de un discurso amoroso
con menos causas que consecuencias
por no aceptar un no.

Apuntes

por la cornisa del afán
en su borde exterior,
y leyes de la dependencia
o la obediencia a rachas.
Pequeños actos que restauran
el permiso para nuestro relato.

Vas contando los días
en secreto, pero se te oye.
Y en las proximidades
de nuestra vida hippie,
ya no hay contradicción
ni malas decisiones
sobre la ruta —y no rutina—
de esta intemperie peor iluminada.

Paciencia, repitió el trópico.

Aquí hace falta un poco de desorden,
verme tal vez en los propósitos,
a ti quizá desde los resultados.

Hablas como en un libro.

Hace falta crecer, endurecerse,
elegir todo, sus precuelas
y el uso individual
en la desolación del vertedero
de algún instante del ahora,
poner fin a las buenas intenciones.

No hace falta decirlo
y el origen viene delante.

Por fortuna el futuro
está moviéndose
para reconstruir tras el terremoto
—también por omisión— esa ciudad.

Guion de un mundo sin aniversario
donde no hay tristeza,
sino desilusión.

Otro castigo,

entre cualquiera de sus formas, prólogo
maquiavélico
de la depredación
para entender qué pasa.

En las plazas y en las calles
los límites se tensan
en primera persona,
ánimos peligrosos
en relación directa con su predicado.

Pero el mismo entusiasmo
y desesperación de esa ciudad
me llevará a tu casa de alquiler,
a tu cancela, y allí,
con el perfume de las veraneras
en un rincón oscuro
nos besaremos,
hábil labio, hábil avidez,
ebrios de madrugada.

Esa ciudad de América.

A veces siento ganas de vivir
y voy hacia esa puerta

de algo más que palabras
que reescribe:
quiero decir metafóricamente...
y cómo reparar...

Tengo muchos espejos
y queda escaso margen
atrás para el error.

Había ruinas.

Ahora me doy cuenta,
ahora me doy cuenta.

La generosidad, mal entendida.
La generosidad, desorientándonos.
Después la lentitud sondeó
que ese silencio no consiste
en no poder comunicar,
sino en no ser ya nunca comprendido.

Todo son copias del original
y pasas ágil por debajo
en la caída de los signos,
aunque hay algo que se olvida
cuando un extranjero es un extranjero
y la luz no se puede traducir.

Yo podría contarte que una tregua
no sabe la batalla
que libra cada uno,
y es frágil.

Podría decirte
que nadie va a ayudarte
en una relectura.

No obstante estás muy vivo
y siempre lo estarás,
porque vives intensamente
para empezar de nuevo.

Concédete permiso
para esperar. Es un camino.
Y echar de menos
una obsesión para los melancólicos.

(De En busca de una pausa, 2018)

Luis Luna (Madrid, España, 1975) Doctor en Filología Románica y Licenciado en Filología Hispánica. Es especialista en el estudio del desplazamiento, la frontera y el exilio en la poesía contemporánea. Coordinador docente del Máster de Poesía de Escuela de Escritores. Dirige las colecciones de poesía “Fragmentaria” y “Colección Hebrea” de Amargord Ediciones. Poeta y Artista Visual. Ha publicado los poemarios Cuaderno del Guardabosque, Al Rihla (El viaje), Territorio en penumbra, Almendra, libro-disco en colaboración con Lourdes de Abajo, con grabados de Juan Carlos Mestre y palabras preliminares de Antonio Gamoneda, Umbilical, la plaquette Helor, con grabados de Miguel Ángel Curiel e Intemperie. Actualmente se ha reeditado su obra Cuaderno del Guardabosque, con la adenda de 64 variaciones sobre paisaje. Su obra reunida ha sido publicada por Artepóetica Press en EEUU bajo el título Language rooms. Poesía reunida, siendo portada de la International poetry review por esta obra. Antologías de su obra han sido publicadas en Francia, Ecuador, Brasil, Italia y Eslovaquia entre otros países. Su obra ha sido traducida al rumano, inglés, portugués, catalán, gallego, sánscrito, eslovaco, francés o chino entre otras lenguas. Participa asiduamente en encuentros nacionales e internacionales, destacándose el Festival de poesía de N. York, el Festival de poesía de Bari, el Festival de poesía de Lisboa o el Festival de poesía de Guayaquil.

1

De algún modo te acostumbras al hambre como se cede al frío, casi en la somnolencia de los convalecientes. Y sin embargo atesoras en la mano una cuchara, una cuchara con la que puedes ver la nube y tanta lluvia. Por eso, por la sed, a la que llamas horror u holocausto, o puente astilla o tal vez una flor de óxido y de herrumbre, colocas la cuchara afuera y te comes el agua a dentelladas y te mojas la boca a la espera del resquebrajamiento, de la fisura que te ayude a ver, a contemplar más allá de la lluvia.

2

Entre el ojo y la mano la verdad de los desheredados, esa forma de hacerse en cada gesto. Y cada gesto es un brazo que se extiende hacia el frío de las casas, hacia los arcones vacíos donde recoges sombra.

3

Sobre las botellas apiladas, sobre el descendimiento de la luz en los vidrios la mirada del ciervo como un puñal de flores, un ojo que penetra y rodea lo obvio de belleza. Es esto lo que mueve acaso la mañana y la impulsa a seguir hacia adelante. Es cierto que rodeas ese cuerpo animal con tus brazos quemados por un fuego de aceros y de yunque, de errancia con sus culpas. Y tal vez ella signifique la lluvia, el asombro incipiente que limpia e inicia la germinación. Este comienzo seminal de la mirada.

Siomara España (Manabí, 1976) Poeta, crítica de arte y literatura y catedrática de literatura de la Universidad de las Artes. Doctora en Estudios Artísticos, Literarios y de la Cultura por la Universidad Autónoma de Madrid. Premio Nacional de poesía, Casa Cultura Ambato 2012; Premio de Poesía Universidad de Guayaquil 2008; Mención en el Concurso Nacional de Poesía David Ledesma Vásquez 2016; Mención Concurso Nacional de Poesía Cesar Dávila Andrade, 2017. Ha publicado diez (10) libros de poesía en español y otros como: La Maison vide (libro en francés) / Jardines en el Aire (libro traducido al árabe). Su obra ha sido Incluida en antologías de su país y del exterior. Ha sido invitada a ferias de libros en: Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Colombia, Nicaragua, Argentina, México, Cuba, Egipto, España, Francia, EE, UU, Marruecos, etc. Parte de su obra está traducida al inglés, portugués, francés, árabe, y japonés.

Mía

Mía me llaman mis madres ancestrales

Mía grita el otro lado del espejo

la doble y única mujer que me habita dice mía

y yo celebro el canto

Fui mía desde el resplandor

desde la oscuridad marina del vientre incertidumbre

desde el pequeño pie a la masa cerebral de los dilemas

que me siguen circundando

No soy de nadie

no llevo un apellido compuesto de otro

que me ate a una cama o un estambre

Mía me lo recuerda el transito

el pasito lento al cruzar la acera

la serpiente original del castigo oscurantismo
la puerta del trabajo y los empeños sin reproches

Porque mía es la polifónica bandera
Mías las hermanas tantas
mío el dolor cuando todos nos golpean

Soy mía
de-construida
sin modelos ni recetas
es mío mi cuerpo en su ruta fragmentaria

Soy mía
vivo en mi sin cisne o cuarto propio
en mi eterna incertidumbre
en la prolongada fuerza
de mi todo

– Inventario y estrategia del poema –

(A David)

Una intersección de silencios y de miedos

una  atravesando la garganta

Una voz de lámpara velada para el sueño

un hilo roto para hablar de lo impreciso

Pero él (poema al fin) irrumpe en circular silencio

y el goce vuela a incendiarse en la palabra

Desnudos él y yo

nos encontramos en la página

-criaturas solitarias-

levantadas de las ruinas

pulidas por el filamento de otras piedras

Subimos y crecemos hasta habitarnos en la lengua

en el cuerpo y sus sudores

en el sueño reiterado cuando caigo

en el preciso instante del abismo

C

a

e

conmigo hasta los vórtices agudos

donde no caben ya las estrategias
movimientos de ajedrez y su artificio
-ya no caben-

Las preguntas son también en mi tu interrogante
y no olvides también que
toda guerra es un engaño

Llévame a la imagen del espejo
donde mi reflejo es una pausa permanente
donde el júbilo es tu voz
en el cuerpo de esta página

Rafael Méndez Meneses (Guayaquil, 1976) Autor de Principio de caos jamás acaecido (2004), Nadie es poeta en su tierra (2006), Que mi alma se la lleve el diablo (2008) y selección natural (2010/Segunda edición 2013/ tercera edición 2017) y Teoría de cuerdas (2018). Su poesía ha sido traducida en antologías y traducciones dentro y fuera de Ecuador. Integrante del colectivo La letra con sangre entra. Es guionista, director y productor de cine.

Encuentros cercanos

El primer tipo

la vio en plena borrachera

Un fulgor lejano

que describió ingenioso

y olvidó a la mitad de un whisky

El segundo tipo

halló ondas en la playa

en las piedras del camino

y en los gatos inquietos

Aún las intuye

vibrando

en el vacío del tímpano

El tercero

un tipejo

la tuvo delante

encarnada y caótica

pero apartó la mirada

y se fue silbando

El cuarto
pobre tipo
creyó asirla entre líneas que
después leyó en recitales
Pero era él
En sus garras delirante
Abducido
Ebrio

Deslave

Casa pequeña la casa
olor a plástico quemado
cartón
herrumbre
cadena de la cerca
de mentiras
la grieta que divide en dos
en tres
la casa
los afectos
socava la paciencia
y no hay raíces que aguanten

el odio que se filtra
las aguas que pugnan
por reventar paredes
Tal vez al dormir soñar
con nada
o mientras gritan por las cuentas
la hora de regreso
el chat
el humo
caiga la gota que derrame el cerro
arranque postes
escaleras
huesos del perro en la cocina
la humedad
hasta el último cimiento
de promesas
y deje en escombros
todo
lo precario

George Kadr (Hums, Siria, 1978) Escritor, poeta y periodista. Trabajó en varios medios árabes como Aljazeera y Alaraby Aljadeed. Tiene varios estudios, ensayos e investigaciones publicados en el Centro de Aljazeera de Estudios, y AlQuds al arabi, entre otros. Tiene varios libros publicados, entre ellos: “La literatura de la broma”, “La fiesta de los locos”, “Glosario de los dioses árabes antes del islam” y “Cuentos en el muro del Facebook”. Vive actualmente entre los países Bajos e Inglaterra.

Unas páginas olvidadas del cuaderno de Dios

صفحات منسية من دفتر الله

خبايا الالهة الأولى (الله وذاته)

El misterio del primer día

(Dios y Él mismo)

Somos dos

el mar y yo

en el mar

está mi imagen

como un demonio que expone

mi desnudez

pero estoy solo

conmigo mismo,

practico el amor al agua

a mis órganos.

Me baño

recojo lo que quedó

de mi desnudez

en la edad de la seducción

y sueño al siguiente día.

Allá

donde fue el comienzo

la seducción de la desnudez

y el agua

cuando no había nadie

sólo Dios

practicando el amor

al vacío

se levantó

se rebeló

desfloró la virginidad

del cielo

sopló algo de su columna vertebral

fecundó el agua

nació Adán

desde el útero del mar

como Afrodita

la creada por casualidad.

Augusto Rodríguez (Guayaquil, 1979) Periodista, editor y catedrático. Doctorando en Estudios Hispánicos. Lengua, literatura, historia y pensamiento en la Universidad Autónoma de Madrid. Autor de 20 libros entre poesía, cuento, novela, entrevistas y ensayos en editoriales de España, México, Rumania, Serbia, Francia, Cuba, Perú y Ecuador. Ha obtenido el Premio Nacional de Poesía David Ledesma Vázquez (2005), el Premio Nacional Universitario de Poesía Efraín Jara Idrovo (2005), Mención de Honor en el Concurso Nacional de Poesía César Dávila Andrade (2005), Premio Nacional de Cuento Joaquín Gallegos Lara (2011), Mención de Honor en el Premio Pichincha de Poesía (2012), Mención de Honor en el Concurso Nacional de Poesía Alejandro Carrión Aguirre (2016), Mención de Honor del Premio Nacional de Poesía David Ledesma Vázquez (2017), Mención de Honor en el Concurso Nacional de Poesía César Dávila Andrade (2017). Finalista del Premio Adonáis, España (2013), Finalista del Premio de Crónicas Nuevas Plumas, México (2014) y Finalista del Premio Herralde de Novela (2016). Ha sido invitado a los más importantes encuentros literarios en: Madrid, Ciudad de México, Granada, La Habana, Santiago de Chile, Guadalajara, París, Caracas, New York, Berlín, Medellín, Bogotá, Lima, etc. Parte de su obra poética está traducida a catorce idiomas: inglés, árabe, portugués, catalán, rumano, italiano, alemán, francés, chino, ruso, polaco, japonés, serbio y medumba. Editor de El Quirófano Ediciones. Director del Festival Internacional de Poesía de Guayaquil Ileana Espinel Cedeño.

Un niño que se niega a crecer
(el fútbol es nuestra religión)

a Olga y Paco

Messi mira a la cámara y se va de la tierra. Pero el mundo mira la cámara y lo quiere seguir mirando como Truman, esa película de Jim Carrey donde es un niño, un hombre, un pobre actor abandonado del mundo. Él no lo sabe. No sabe que es un actor de una película taquillera. Nadie le dijo que él nació en la época de los reality show y de las redes sociales, en las épocas de los TikTok, del facebook, del reguetón y de la música envasada como si fueran camarones ecuatorianos camino a China. Mira a la cámara y habla pero su voz no es su voz, es de un actor, de un farsante, de un aficionado que mueve los labios y dice cualquier cosa pero no lo que dice él, el 10, el capitán del equipo, no importa si es de la selección argentina o del FC Barcelona. La voz es la misma, de un muñeco, de un ventrículo, de un artista del fracaso. No es Messi, es otra la voz. La voz de un niño que solo juega al fútbol y que no quiere envejecer. De un niño que mira al cielo donde su abuela le sonrío. Alza los brazos como un ritual que se repite, una y otra vez. Un ritual que lo devora pero que él escapa muy hábilmente como lo hace de los defensores contrarios. Su llanto es silencioso, mudo, del mismo niño que corre en su natal Rosario detrás de la pelota como el destino. Sus piernas son mágicas, su futuro es de oro. Messi no es Messi, es un niño que solo quiere seguir soñando, lo demás es fútbol.

En la peluquería a que les corten la yugular

Los hombres
van a la peluquería
dispuestos que le corten la yugular.
Van al paredón.
La lengua se vuelve blanca
no se sabe si es por el hígado
o por la caspa que cae
como la nieve en Nueva York.
La peluca al piso
quedan desnudos de piel
de vergüenza, de rabia.
La peluquería
es como el purgatorio de los hombres.
Van a penar sus penas.
Sus dolores más antiguos.
Sus cabellos son torturados.
La baba cae al piso.
En una peluquería
el tiempo no existe
solo el llanto de los hombres
que van a morir.
La cárcel está por dentro.
El cabello cae al piso
y nadie recogerá la evidencia.
La tierra
es un hombre calvo
que rebanó
con tijeras y navajas
su cerebro.

Hernán Bravo Varela (CDMX, México, 1979) Es autor de seis libros de poemas y tres volúmenes ensayísticos, entre los que destacan *Oficios de ciega pertenencia* (Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1999 y 2004), *Sobrenaturaleza* (Pre-Textos, España, 2010), *Hasta aquí* (Almadía, México, 2014), *Historia de mi hígado y otros ensayos* (Fondo de Cultura Económica, 2017), *La documentación de los procesos* (Pre-Textos, España, y Era/Universidad Autónoma de Nuevo León, México, 2019) y *Malversaciones. Sobre poesía, literatura y otros fraudes* (Almadía/Universidad del Claustro de Sor Juana, México, 2019). La editorial argentina Bajo la Luna publicó *Porque no sé empezar*, una antología poética suya seleccionada y prologada por Ezequiel Zaidenweg. Ha traducido al español y publicado diversos títulos de Christina Rossetti, Emily Dickinson, Gerard Manley Hopkins, Oscar Wilde, T. S. Eliot, Seamus Heaney y Leonard Michaels, entre otros autores de lengua inglesa. Obtuvo el Premio Nacional de Poesía Joven de México en 1999 y el Certamen Internacional de Literatura “Sor Juana Inés de la Cruz” 2010, en el área de ensayo literario. Desde 2017 es miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte (México). Actualmente es editor del Periódico de Poesía de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Una letanía en tiempos de plaga

Adiós, adiós, deleite de la tierra.

En este mundo nunca hubo certezas.

Cuán gratos y lascivos los juguetes

de la vida; no son así en la muerte

—de sus dardos no pueden escapar.

Debo morir, enfermo estoy del mal.

¡De nosotros apiádate, Señor!

Pudientes, no confíen en su riqueza:

no comprarán salud con oro y gemas.

Ha de desvanecerse el mismo cuerpo.

Las cosas fueron hechas con un término.

La plaga avanza sin mirar atrás.

Debo morir, enfermo estoy del mal.

¡De nosotros apiádate, Señor!

No es sino una flor esta hermosura
que será devorada por arrugas.

La luz viene del aire de allá afuera.

Han muerto reinas jóvenes y bellas:
el polvo cubrió a Helena sin cesar.

Debo morir, enfermo estoy del mal.

¡De nosotros apiádate, Señor!

A la fuerza la abate el cementerio;
gusanos se alimentan del gran Héctor.

La espada no se empuña con destino.

La tierra deja abiertos sus postigos.

El campanario gime “Ven acá”.

Debo morir, enfermo estoy del mal.

¡De nosotros apiádate, Señor!

Con su perversidad, probó el ingenio
el amargo sabor de los que han muerto.

El verdugo infernal no tiene oído

para poder oír aquello mismo

que el arte fútil puede replicar.

Debo morir, enfermo estoy del mal.

¡De nosotros apiádate, Señor!

Recibe, entonces, cada honor aprisa
para dar a los hados bienvenida.

El Paraíso es nuestro patrimonio;

la Tierra, el teatro en el que actuamos todos.

Que ascienda al cielo nuestra humanidad.

Debo morir, enfermo estoy del mal.

¡De nosotros apiádate, Señor!

Una canción sobre el fin del mundo

El día que termina el mundo

la abeja sobrevuela un trébol,

un pescador remienda una red centelleante.

Vaquitas marinas brincan felices en el mar.

Bajo el chorro de lluvia juegan los jóvenes gorriones

y la serpiente tiene, como debe de ser, la piel dorada.

El día que termina el mundo

las mujeres caminan por los campos debajo de un paraguas,

un borrachín está quedándose dormido a la orilla del césped,

las verduleras gritan en la calle

y un bote con las velas amarillas se aproxima a la isla.

En el aire perdura la voz de algún violín

y luego desemboca en la noche estrellada.

Y aquellos que esperaban relámpagos y truenos

se sienten defraudados.

Y aquellos que esperaban señales y trompetas arcangélicas

no creen que esté ocurriendo ahora.

Mientras estén el sol y la luna allá arriba,
mientras los abejorros visiten a las rosas,
mientras los niños sonrosados nazcan,
nadie creará que está ocurriendo ahora.
Solo un viejo canoso que sería un profeta,
pero que no lo es porque está ocupadísimo,
repite mientras junta sus tomates:
No habrá otro fin del mundo,
no habrá otro fin del mundo.

Elsye Suquilanda (Quito, 1979) Nació a las faldas del volcán Pichincha en Quito, Ecuador 1979. Poeta humanoanimal. Labra palabras sonoras y visuales en el mar de la vida, activista por los derechos de los animales. Co - fundadora de la Corriente Perrosología Chichoismo “amor y respeto por todos los seres vivos”. Autora de los poemarios: Lensi Lusikka Suussa, 030- Berlín, Agua de Mono Eau de Toilette Spree, Transición de Cenicienta de Späti, Te envío mis amígdalas en una paloma mensajera, Compatriota rescatada en Berlín por el Chichoismo, Cortina de Circo Popular, Nalgas. Cuento: Julieta, la perrita que se cree humana. Co- autora del poemario: Vientre de un Elefante Violeta. Estudió cinematografía en el Columbia College of Fine Arts de Chicago y en el Instituto de Producción de Cine, Radio y Televisión Cuest tv Quito-Ecuador. Trabaja con proyectos de cine independiente, incluido como extra en “Ich bin dein Mensch”, la última película de la directora María Schrader. Abrió el concierto del grupo Fémina de Argentina en el 2018 con el proyecto "Doña Berlín la Cenicienta de Späti te llevará de gira por Berlín en su Ringbahn de poesía". Su trabajo está traducido a varios idiomas y publicado en antologías, revistas, blogs y cortometrajes. Ha participado en festivales de literatura, poesía, cine, arte en América Latina, Estados Unidos y Europa. Vive en Berlín desde 2008. Creando arte, poesía 100% ecuatorrestre made in Berlín y forma parte de Kollektiv Dunckerstraße. Elsy actualmente está creando una marca de ropa poética musical ilustrada, "Die Neue Berliner Mythology". “Costumbrista-surrealista, mi cabeza es como un mercado de pulgas, juego de palabras que se compaginan en una frase poética”

Navega libre volcán

Mañana cuando vuelva a tener seis años

me vestiré de oveja blanca

iré a visitar a mi amiga Olivia

comeremos pasto fresco

nos revolcaremos de júbilo

Cantaremos un par de balidos

no para los dioses

si para nuestras amigas

Seremos libres

te iremos a visitar

y nos invitarás a pasar a tu lodo-room rebuznaremos a todo pulmón

Mañana cuando vuelva a tener seis años

no me volcaré en un bus cafetera

el chofer no se dará a la fuga

no habrá deudos desconsolados

mañana cuando vuelva a tener seis años

seré una oveja libertad.

Peregrinación al Quinche

Al Quinche

multitudes aglomeracion

rodillas al piso rosarios plegarias velas oraciones llanto canciones

¡Virgen del Quinche!

Sacúdeme los cucos

¡Virgen del Quinche!

Bendíceme el carrito

¡Virgen del Quinche!

Mi mamita está enfermita

Virgen del Quinche

¿Qué piensas tú?

Virgen del Quinche

¿Si has visto las flores peludas que
fueron a depositar tus fieles en los
Pliegues de tus largas vestiduras?

Flores asustadas

flores que buscan a sus familias

flores que aúllan de dolor

Flores, seres abandonados

flores, perritos que sin piedad

tus fieles decidieron desamparar

Nilton Santiago (Lima, Perú, 1979) Reside en Barcelona desde hace varios años. En poesía ha publicado *El libro de los espejos* (II Premio Copé de la XI Bienal de Poesía 2003), *La oscuridad de los gatos era nuestra oscuridad* (Premio Internacional de Poesía Joven Fundación Centro de Poesía José Hierro, Madrid 2012), *El equipaje del ángel* (XXVII Premio Tiflos de Poesía, Visor Libros 2014) y *Las musas se han ido de copas*, con el que obtuvo el XV Premio Casa de América de Poesía Americana (Visor Libros, 2015). Para retrasar los relojes de arena (Vallejo & Co., 2015) es su primer libro de crónicas. Su obra ha sido recogida en las antologías *A otro perro con este hueso* (Casa de Poesía, Costa Rica 2016) y *24 horas en la vida de una libélula* (Scalino, Sofía 2017).

Arte poética a favor de los milagros y en contra de los agnósticos

Y es así como “todo lo contiene todo”

y todas las estrellas

son en realidad el mismo miedo que huye de tu corazón

cuando despiertas por las mañanas

y vas a la ducha con la misma sonrisa que tendrías

frente a un pelotón de fusilamiento.

Si os fijáis bien, hace años que hemos dejado de ser nosotros.

Ni siquiera el reflejo del espejo nos reconoce,

ni la maquinilla de afeitar que recorre nuestra piel cada día

como si fuese un pez que tiene que aprender a nadar

una y otra vez.

Pero como “todo lo contiene todo” y nos arrastra hacia su vacío,

hay que ponerse la corbata y salir a trabajar

con el corazón aún en el fregaplatos.

Terminar de leer en el autobús

aquel poema que empezaste a leer cuando tan solo eras un niño.

Y de pronto descubrimos que hasta un poema tiene que callar
para decirnos que, en realidad, el tiempo no es más
que un hámster que gira incansablemente
dentro de la rueda del vacío.

De repente el poema lee la historia de Shoden Yamazaki,
aquel sacerdote del templo budista Choshoji
que acaba de ser arrestado por el robo de unas pantimedias,
y también lee que en Magelang han construido una iglesia con forma de gallina
y es cuando el poema se deshace de las palabras
y empieza a reír camino a la esquina de esta página en blanco
mientras piensa que, si todo es al fin y al cabo vacío, “nada existe”
que nada parece haber sido creado.

Pero de pronto el poema nos mira
desde el fondo de la página en blanco
y nos recuerda que Dios montó el paraíso y todo lo demás en 7 días,
y que los seres humanos tardamos miles de años
en imaginarnos a un barbudo
cuyo único mérito es caminar sobre el agua.

Vaya, dice el poema,
mientras piensa que la imperfección de unos y otros
hace de la creación el único milagro creíble.
Entonces el poema mismo es el vacío que crea,
el vacío que lo llena todo.

¿O es el poema que no existe el único verdadero?

Todos descendemos de la mirada de un gorila

“Envían a rehabilitación a un mono alcohólico en Rusia”

(Fuente: Reuters)

Como Cioran, no somos más que un puñado de intersticios,
oh gorila mío, dos soledades metódicas,
como dos colillas en un cenicero.

Es cierto, compartimos la melancolía de los pájaros congelados
la rara costumbre de amar sobre los árboles,
de llorar y defecar leyendo a Mallarmé
o de salir con dos copas de más de cada incendio interior.

También jugamos cada día con la pureza de ser impuros,
con la estrella que navega en nuestra sangre,
desviada de su curso,

cansada de balbucear luz sobre la sonrisa de los jubilados
y de las putas, esos bellos mamíferos exiliados.

Ya lo sabes, buscamos el mismo empleo
y lloramos al mismo animal desde el que cada día nos despertamos.

Oh, gorila mío, también tu mirada
es la ventana por donde Dios espía al mundo
ese otro mamífero fúnebre que nada sabe de nosotros.

Fadir Delgado Acosta (Barranquilla, Colombia, 1982) Magister en creación literaria. Autora de los libros: La Casa de Hierro, El último gesto del pez, No es agua que hierve, Escritura del precipicio (Colombia), Lo que diga está lleno de polvo (Ecuador), Sangre seca en el espejo (Costa Rica), La tierra que se tragó el cuerpo y La temperatura exacta del miedo (España). Premio Internacional de poesía Tiflos de España 2021. Premio internacional de poesía Universidad Nacional de Costa Rica 2020. Premio de poesía del Portafolio de Estimulo de Barranquilla (2017). Premio Distrital de Cuento de Barranquilla (2018). Ganadora de la Beca de Circulación Internacional para creadores (2019) que otorga el Ministerio de Cultura de Colombia. Mención especial del Premio Internacional de poesía de Puerto Rico, 2020. Primera mención del Premio Nacional de poesía Tomás Vargas Osorio, 2020, Finalista del VII Premio Internacional de Poesía Jovellanos de España, 2020. Premio en Poesía del Concurso Internacional de literatura de la Universidad de Buenaventura (Colombia). 2014. Ganadora de la Residencia Artística en Montreal por parte del Ministerio de Cultura de Colombia y el Consejo de Artes y Letras de Quebec, en el área de literatura. 2013. Ganadora de la convocatoria internacional de la Oficina de la Juventud de Québec para participar en un intercambio literario en esta Provincia. 2010. Su libro El Último gesto del pez fue traducido y publicado al francés por la editorial Encre Vive de Paris en el 2015. Sus textos han sido publicados en diferentes revistas literarias nacionales e internacionales. Invitada a distintos festivales y encuentros culturales en Europa, Latinoamérica, Canadá y Egipto. Sus textos han sido traducidos parcialmente al inglés, al árabe, al francés, al italiano y portugués. Se desempeña como tallerista literaria y es coordinadora de la Fundación Artística Casa de Hierro de Barranquilla.

El niño que sacamos de la tierra

Tuve anillos donde vi los rieles de un tren

No los conociste

Me los tragué como quien come ojos de pájaros

Sé que no quieres que hable

y señalas las aves que picotean los espejos de los carros

Yo solo veo anillos golpeando los vidrios

Quiero contarte del baúl de los zapatos

Ese que se volvía frío en la mitad de la sala

Quiero mostrarte el vestido con el que castigo mi cuerpo
Ese mismo que tomaré para vendar al niño que sacamos de la tierra
cuando intentamos hacer una casa en medio de las llamas
Fuimos dos cielorrasos que buscaron el país más extraño para desagarrarse
Y celebras el desgarró con una taza de café en la cocina
Abro la nevera y pongo hielo en mi vientre para mostrarte cómo llora el niño que sacamos
de la tierra
Se enciende una luz roja que no me deja dormir
el niño es esa luz roja
Se apaga cuando lanza sus gritos como flechas
cuando viene con la boca abierta a herirme el pecho
cuando viene con la boca abierta
a romperme el cuerpo con su golpe de hambre.

Diagnóstico

Afuera el mundo se derrumba
Adentro el juego del niño es armar una torre y volverla a destruir hasta cansarse
El niño no se cansa
La madre se desespera
Quiere que el niño deje la torre en paz
Lo llama a la ventana para que vea a los perros pasear por debajo de los árboles. El enfermo
siente un olor a cloro
Tiene miedo
Ahora los hospitales están por todas partes
El juego nuevo del niño es ver perros desde los vidrios
El miedo nuevo del enfermo es ver hospitales desde los vidrios.

Andrés López Rodríguez (Guayaquil, 1982) Tiene estudios en periodismo. Poemas suyos se han publicado en revistas locales. Fue Primer Premio del III Festival Nacional de Poesía “Ileana Espinel Cedeño” 2010, Casa de la Cultura Ecuatoriana núcleo del Guayas. Ha publicado el poemario: *Escapando de la caverna de Platón* (2011).

Canción 13

Cuelgan de los párpados canciones vacías

Donde nadie entra si no es invitado

Melodías vanas transitan nauseabundas

Mientras la oscuridad domina el panorama.

Prófugo

Una bandada de vigilantes de tránsito me sigue en sus motos.

Quién soy sino un fugitivo de mareas pesadas.

Ardillas adolescentes mutantes

Piratas de ciudades salvajes

que roban tiempo a la vida para pasarla mejor.

Ardillas silenciosas bajo la sombra del misterio,

Aguardando su hora de despegue.

Mientras destellan fantasías de colores

que adornan el horizonte de la existencia.

Diana Carolina Alvarado Nolivos (Guayaquil, 1982) Abogada, Magíster en Derecho Administrativo. En el año de 1997, obtuvo el primer lugar en el concurso “Terminemos el cuento” organizado por el Diario El Universo. En 1999, participó en un Concurso de Ensayos realizado por el Centro de Estudios Espiritu Santo, CEES, llegando al segundo lugar. Consiguió la primera mención del Concurso de Poesía Joven “Ileana Espinel Cedeño”, en el año 2014. Ha ejercido algunos cargos públicos durante su carrera profesional y desde diciembre de 2017 hasta la actualidad se desempeña como Juez de Violencia contra la Mujer o miembros del núcleo familiar de la ciudad de Quevedo, autora del poemario “Tiempo de oído” (Quirofano Ediciones).

Mi pudor entre las sábanas

Anocheció por fin,
como el viejo y su juego de cartas,
la dama al pie de la cama,
y el silencio en tu mirada.
Como la lluvia que el sol apaga,
Entre el hilo de tu camisa
y tu mano sobre mi falda,
entre el sofá y la mesa
donde quedaron tus gafas.
Con tu silueta en mi vientre
mi pudor en las sábanas,
Se desvistió ante ti mi secreto.
El fin amaneció.

Ángeles silenciosos

*Para los ángeles de Mireya,
y para todo aquel niño que alguna vez fue abusado*

El silencio de los ángeles dentro de mis poros.

Descastizados erizan la piel.

Mudos se envuelven

en los brazos del diablo

que los ama,

tortura,

gasta.

Mis ojos lejos y vendados.

Lo encubres, lo desmientes.

Mis palabras lejos y ahogadas.

Lo adulas, lo avalas.

Mis manos lejos y atadas.

Lo agarras, abrazas, fuerzas.

Los desalmas.

Afuera de los edificios,

clamando fuerte

Ensalzamos a los ángeles

Reclamamos con carteles

para sentirnos dignos,

y perdonarnos.

Ellos cargan su exculpa.

Responden por tu culpa, la mía y la de Dios.

Juan Arabia (Buenos Aires, Argentina, 1983) Es poeta, traductor y crítico literario. Entre sus títulos más recientes se encuentran: *Il Nemico dei Thirties* (Samuele Editore, Collana Scilla, 2017), *Desalojo de la naturaleza* (Buenos Aires Poetry, 2018), *L'Océan Avare* (Al Manar, Voix Vives de Méditerranée en Méditerranée, 2018), *The Bund* (Buenos Aires Poetry, 2020) y *Hacia Carcassonne* (Pre-Textos, 2021). Titulado de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, fundador y director del proyecto cultural y literario Buenos Aires Poetry, además es crítico literario en el Suplemento de Cultura del Diario Perfil y en Revista Ñ de Diario Clarín. Tras la publicación de *El enemigo de los Thirties* (2015), premiado en Francia, Italia y Macedonia, participó en varios festivales de poesía en Latinoamérica, Europa y China. En el 2018 fue invitado al festival de poesía en Francia (Sète) Voix Vives en representación de Argentina, así como participó del encuentro «Poetry Comes to Museum LXI», auspiciado por el Shanghai Minsheng Art Museum, de 2019, siendo el segundo poeta latinoamericano en ser invitado. Ha traducido obras de Ezra Pound, Arthur Rimbaud, Dylan Thomas y Dan Fante, entre otros.

Purgatorio Crane

Exile is thus a purgatory

Toma este mar cuyo diapasón toca las campanas
de oraciones en papiros de plata nevada.

El exilio es así un purgatorio donde Dante se amarra.

Átennos entonces al tiempo
con estaciones claras, *Déja s'agitent!*
junto a los trovadores de las barcas.

No nos arrimemos a orilla alguna,
dijo el jefe,
hasta que la amplia mirada del paraíso
sea correspondida con el vórtice de nuestras almas.

Opium Carcassonne

A toda luz, como bebiendo del sol en su orilla,

déjame entrar en La Cité

trepando sobre cada uno de sus rayos

y los lejanos pasillos de la memoria.
Porque detrás quedó el camino blanco
que alguna vez aniquiló distancias,
desgastando las suelas rumbo al Cabaret Vert.
Este calor es obscuro, Carcassonne,
lo saben los gordos burgueses,
todas las rojas familias.
Saben que vengo con intenciones desconocidas.
Alguna vez solté licores extremos
en una esquina de Montpellier
desenterrando pájaros de Provenza,
arrojando las últimas manzanas
en la profunda noche del mediterráneo.
Debo recordar, sin embargo,
el espesor de tu firma
la nostalgia cautelosa
y el estéril excremento que disuelve tu mirada.
Yo trepé hacia Carcassonne
con una bondad desconocida
con un pie sobre lo eterno sostuve
todas tus virtudes
sin rozar el fondo del estanque.
Opium Carcassonne

OPIUM

Amapola Blanca, fuera del estanque.

Paula Andrea Pérez Reyes (Medellín, Colombia, 1983) Es abogada filósofa y poeta. Ha publicado numerosos poemas, artículos, columnas y capítulos de libro, en donde se destacan: Poemas del Barrio a la Ciudad, selección de poemas para la Revista Ablucionistas, Poesía por Colombia, Cuadernos de educación y alteridad, el deseo en la creación poética y selección de poemas para la Revista Kametsa, autora del poemario Cuando escribo sobre el muro (Quirófano Ediciones 2021).

Plegaria antes del posludio

Las palabras sostienen el mundo
y camino con el maestro
Él lleva una bolsa de palabras
una se teje con otra y todo tiene sentido.
Si tienes algo perdido, nómbralo para que regrese a ti
lo innombrable se pronuncia para convertirse en sagrado

Saudade

La saudade juega como una serpiente que me recorre
el cuerpo,
la hago voz y luego ella canta con fuerza de un río
que aún no se seca.
Pasan muchos años, sigue bailando conmigo en las
noches y se roba mi sueño.
La Saudade hace que mis dedos se agiten a
contrapunto,
y hagan las veces de un narrador.
Esta es la canción con la voz de mi Saudade.
Unos golpes más

y se escuchará esa voz apagada por unas notas
amargas.

Otro golpe más

y será la chapola que bailará al son de luz cuando
se choque con una lámpara que pronto se apagará.

Daniel da Purificação (Angola, África, 1983) Es un ciudadano del mundo. Le encanta hablar, amar, leer, pensar y escribir sin tregua. Es profesor y periodista autónomo. Sus intereses son de amplio espectro, incluyendo sociedad, filosofía, política, educación y democracia. Es autor de dos colecciones de poesía (LOS ANGOPOEMAS y INTERMITENCIAS) que espera publicar póstumamente.

Mujer

Demuestre que tiene magia

y

que

eres dueña del tiempo

y

que

haces las cosas acontecer

como si fuera la primera vez...

HERManas

Con algunas más cercanas

con otras más lejanas

pero

todas próximas... Todas sangre mío

todas mujer MEU!!!

Laura Nieves (Guayaquil, 1984) Autora de los poemarios *Animales de Luz* publicado por El Quirófano Ediciones en Ecuador y *El macho de los 4 vientos* por Montaña Mágica Ediciones en Suiza. Actualmente cursa un Máster en Formación e Investigación Literaria en el contexto europeo y reside en Suiza. Dirige el proyecto cultural Poetas en Suiza para promover la Literatura escrita en español. Su obra ha sido publicada en antologías de poesía y revistas culturales. Algunos de sus poemas han sido traducidos al alemán y al francés. Ha participado en encuentros literarios, ferias de libro, festivales de poesía y conferencias en Ecuador, España y Suiza. Tiene una Mención de Honor en El Concurso de Poesía Joven, Ileana Espinel Cedeño organizado por la Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Guayas y El Quirófano Ediciones.

El olor de la canela

Mi madre y yo partíamos canela sobre una mesa de madera.

Debajo una araña tejía un nido para sus hijos.

Nosotras charlábamos,

nos amábamos,

besábamos,

partíamos canela.

El olor se encerraba en la sala,

en las sillas de plástico tejido

y en la madera de la mesa,

donde juntas sellábamos las fundas

con el fuego de una vela.

Yo me llenaba los dedos de cera blanca.

Recordaba el Ave María,

y la tabla de multiplicar no aprendida para el lunes.

Afuera era de noche.

Dentro de la casa olía a leche tibia,

a pan de dulce,

maduro asado,

a canela partida por nuestras manos.
Mi madre deposita un pan de dulce
y leche tibia sobre la mesa.
Yo la observaba,
le hablaba de los gatos,
de las travesuras de la perra,
y del líquido blanco como la leche,
que sale de las plantas cuando juego.
Ella me hablaba de la escuela,
de la suerte,
sus reumas,
de su tía mala que la trató como una esclava.
Mientras tanto yo sumergía mis dedos
en la superficie tibia de la leche.
Hecha nata,
tela de araña en mis dedos.
Amaba escucharla,
compadecerla,
sentirla madre y padre al mismo tiempo.
Quería ser adulta.
Cuidarla,
protegerla,
porque era tibia como la leche,
dulce como el pan de mi plato.
Perfecta y olorosa como la canela,
que partía con sus manos.
Tanto la amaba,

que un día por tarde
me fui para complacerla.

2

Mi macho de los 4 vientos

brama.

Su babeante boca,

la gloria.

Sus dos blancas pezuñas,

un camino para no morir.

Él es mi dios blanco,

de abdomen

amplio,

profundo,

como un buda de la suerte.

Él, mi macho de los cuatro vientos,

encanto terrestre.

De su lomo de toro nazco,

irridenta,

con cuatro vestidos de gloria.

Él es la resurrección.

La respiración de un dios

de ardiente figura numerada.

En quien espero los inviernos

para explorar todas las estrellas.

Tyrone Maridueña Guerrero (Guayaquil, 1986) Mención de honor el X Concurso Nacional de Literatura, género Poesía en el 2008, concurso organizado por la Casa de la Cultura, núcleo del Guayas. Menciones de honor en el II y VII Festival de Poesía Ileana Espinel en los años 2009 y 2014. Premio Nacional de Poesía Emergente, Desembarco 2016, “Introducción al Pánico” Participación en antologías poéticas dentro y fuera del país.

PHARDIS · Tercer gesto

Los suicidas no pueden vivir en el poema, pero sí en la poesía

Resonancia

Una caída

La brevedad

Lo indecible

El pánico atraviesa (de nuevo) la noche,

lo único que importa en el poema es la resequedad de la experiencia.

Provoqué cuatro momentos nada importantes para la resistencia de la memoria:

La ira rodeada de un encantamiento mayor, la herencia de los abuelos.

La sátira del amor hacia la vulgaridad de lo cotidiano.

El auge de miradas grises buscando razones para no morir solos.

El nombre de mi madre, solo su nombre.

La teatralidad del juego no tiene los suficientes argumentos para cerrar el ciclo.

Cuatro veces lloré frente a la ventana que no me enseñó el verdadero rostro de mi abuela.

Ahora escucho como los cuerpos del mundo atraviesan la terquedad sexual de la noche

que bello es morir solo

y con los
ojos abiertos.

Yo soy la excusa perversa del amor que se termina en nombre de los demás.

La puerta está abierta, ninguno de nosotros puede arrancarse la lengua antes de
la cena.

He venido del pasado con los gritos de los que amé, ahora solo queremos jugar en
el jardín.

Cuatro veces intenté arrancarme la máscara que sostiene la fluoxetina en la
mañana.

Afuera los no muertos esperan, afuera todos tienen sus
motivos.

Sincronicidad

Era de noche, no podía dormir, sentí cómo una hormiga entraba en mi oreja
derecha. Cuando me senté en la cama, llamaron a mi puerta, afuera no había
nadie, solo una carta en el suelo, al intentar leer el nombre de quien la envió sentí
cómo una hormiga entraba en mi oreja derecha. Entonces me senté en la cama y
llamaron a mi puerta...

Adolfo Santistevan López (Guayaquil, 1986) Licenciado en Letras, literatura y civilizaciones extranjeras especialidad español, Universidad Sorbonne-Nouvelle, Paris 3. Primer Premio del IV Festival Nacional de Poesía Joven Ileana Espinel Cedeño 2011, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas. Sus poemas han sido publicados en varias antologías: Imaginarios (edición bilingüe español - francés) El Quirófano ediciones, Guayaquil, 2011; Palabras para abrir un mundo, Editorial Mar abierto, Manta, Ecuador, 2012; Podemos mentirle al placer, ediciones AMARGORD, Madrid, España, 2019. Participó como invitado en la Feria Internacional del Libro de Lima en 2011 como parte de la delegación de poetas enviados por la embajada ecuatoriana. Sus textos han sido publicados en diferentes revistas de América latina y en París. Actualmente reside en Madrid.

Trasplante

El cadavérico tejido que envuelve la rótula recuerda haber sido parte de otro nombre haber tenido otro rostro y algún defecto del habla recuerda que le gustaba el sabor amargo que le hacían sentir las inyecciones escribir con las dos manos y el olor de la lluvia fuera de temporada

Se siente un trozo de mesías un mago que engaña a la muerte como un flujo de adrenalina escucha aún los disparos huele la sangre que no deja de fluir la electricidad y las convulsiones

No importa si ha sido un sueño pronto se recuperará saldrá a correr tras una esfera y olvidará que el resto de su cuerpo ya no existe

Azazel me susurra al oído

Habla el universal idioma de la confusión

Sus palabras me extravían

Me reconfortan

Me hacen amarlo

El me da comida en los días de ayuno

Cierra mis ojos y me toma en su regazo durante las viglias

Se lleva la voz de mis rezos y su eco vacío

Me dice que para él no hay misterio

Que, en sus negras, hermosas y afiladas garras de ángel

Se encuentra palpitando mi pecho abierto

Desnudo y ebrio

Le sonrío

En la inmensidad del desierto

A donde escapan de dios los corderos

Donde los vivos dan saltos de dicha

Y entonan himnos al nombre de Azazel.

Raquel González (Guayaquil, 1986) Estudiante de Nutrición y Dietética de Medicina de la UEES. Fue integrante del taller literario "El Quirófano". Obtuvo la Segunda Mención de Honor en el VII Festival de Poesía Ileana Espinel Cedeño. Es autora del poemario "El sueño de las mariposas" (2011). Reside en Valencia, España.

Del poemario "Apoptosis"

III

Querido Macho:

máscara intimidante de los cobardes

ser el sol

la luna

y las estrellas,

no es una profesión

Quitarle la libertad de pensar

decir

y actuar

a tu mujer,

no es una meta en la vida.

Eso que llamas trofeo brilla por el oro de sus lágrimas

Los golpes que das son embriones que siembras para el futuro de la patria.

Honoris Causa de misógino,

te graduaste irreversible de **apoptosis**

VI

*Tu mirada me persigue. Por donde
quiera que voy vienes conmigo. Son tus
iniciales las que llevo en el núcleo de mis
genes: mis cromosomas se
transcribieron con tu sexo.*

...me acompañas desde el primer encuentro hasta la última neurona.

Los días en que la muerte se adueñó del cuerpo de mi padre,
la madrugada en la que el silencio nos entendía
comprendiste mi tristeza.

No quiero olvidarte, pequeña aorta.

Tengo miedo de que no seas el amor de mi vida,
un miedo de verte infeliz.

Tengo por escudo un miedo.

Secuestro al tiempo para amarte en este minuto exacto.

Aquí se muere la luna en la infancia de tus ojos,
aquí yo extraño tus manos pequeñas y eternas.

Tamara Mejía Molina (Guayaquil, 1987) Profesora de literatura, poeta y crítica de arte. Magister en crítica de arte, Especialista en redacción de textos críticos por la Universidad Nacional de las Artes de Buenos Aires. Entre sus publicaciones están el poemario “Esto soy yo, Marakaramazov”, el estudio crítico “Historia esculpida de Manuel Velasteguí” y artículos colaborativos en varios medios impresos y digitales. Mención de honor en el Festival Internacional de Poesía Ileana Espinel Cedeño (2017, 2019 y 2020).

Contemplando Begonias

Tú que tan fácilmente te turbas cuando hay más de dos colores juntos
te regalo este ramillete de begonias
acá todo verde
sin besos
que te coloque en el centro
para dudar si decidir o procrastinar.

Querida si yo pudiera controlar el tiempo
no existirían las manzanas verdes
ni las toronjas rancias
estamparía tu sonrisa de tierna haba cocida
en cada campo por cultivar.

Buscando a la raphidophora tetrasperma

Entre vértigo y vestigio
soy la esencia de una metamorfosis
que perennemente
me tumba entre la desidia
y el impulso voraz de encontrar lo indecible.

Germen y semilla

encuentro sagrado entre vulva y esperma

simbiosis diluida

coincidencia atroz

trofeo exhibido

y

turbulencias en medio de la noche.

Busco la promesa fiel

en hojas que se intercalan y trepan

en el falo perfecto,

raíces aéreas

emanando savia

que como elixir potable

nutre el yermo paraje

donde encontraré a la raphidora tetrasperma.

Tatiana Mendoza Armijos (Manta, 1988) Pata salada desde el 5 de agosto de 1988. Lectora compulsiva y cinéfila. Docente de literatura y periodista. Cada historia que escribe tiene un soundtrack. Autora del poemario ¡Carajo! Y coautora del libro "Cuentos teológicos".

Eso

Mi espalda es la imagen muerta

Muerte desnuda que posee la cama

Un colchón lleno de mugre de restos de esta ciudad

Inviernos que entraban como caracoles

¿Por qué me dijiste que esa noche fue la mejor?

Cuando tú mujer te esperaba con su t de cobre

Tú repartías tu semen como parte del daño colateral

Buen viaje fue arrodillarme para que nos templemos haciendo números en mi vagina.

La conciencia te lleva a pasear y te devuelve a mi espalda

Soledad

Los dioses nos heredan la locura

Es cuestión de hacer un pacto con las decisiones

Pierdo en la herida

La cruz

La lagartija solitaria que habita en mi cuello

Es tarde y el sol nos despierta

Somos los hijos del fugitivo

Tú mujer se arrancó la t de cobre

El exceso de oscuridad

Te detengo para que no me ames

Te detengo para que beses mi espalda

Necesito descansar del pensamiento que construyo

Soñar la raíz

Estamos desnudos y borrachos

Un capricho en el desayuno que pretendemos retener hasta que nos volvamos a ver

Te vas y soy la amante de quién habita en mi espalda.

María Fernanda Campos (Guayaquil, 1989) Periodista. Obtuvo Una Mención de Honor en el Festival Nacional de Poesía Ileana Espinel Cedeño. Ha publicado el poemario Simulacro de vuelo (2011).

Madre, ¿qué es lo que pasa?

¿Madre, de que estoy hecha?

¿de jornadas cansadas, retrasadas amnistías,

muerres presurosas, desmedido afecto?

¿Por qué tu mortífero fervor de concebirme con amor?

¿Madre, no ves que me muero por su exceso?

Madre

Madre

Madre

¿Cuándo me escapé de tu claustro?

Madre

Madre

Madre

¿Por qué esta gula de volverme hembra?

¿No ves que se me va la infancia en los deseos?

Madre, que me lloras tanto en vida

evacua las (lagrimas) hasta que se agoten tus cisternas

para no verte triste, el día de mi muerte.

Leira Araújo (Guayaquil, 1990) Es poeta, periodista y actriz. En el año 2014 ganó el Primer Slam Poético de Esquirla Poética y la Mención de honor del Premio Desembarco Poético con el poemario Caníbales. En el año 2015 ganó el VIII Premio Nacional de Poesía Ileana Espinel Cedeño (Ecuador) con Última noche en el país de los hoteles. Reside en España desde el 2016, donde cursó un Máster en Literatura Española e Hispanoamericana en la Universidad de Salamanca y actualmente cursa un Doctorado en Lenguas, Textos y Contextos en la Universidad de Granada. En el 2019 fue miembro del Laboratorio Rivas Cherif del Centro Dramático Nacional (Madrid). A inicios del 2020 recibió un accésit en el IX Certamen Literario de la Biblioteca de la Universidad de Granada. Ha sido incluida en diferentes antologías poéticas, siendo la última Podemos mentirle al placer, publicada por la editorial Amargord.

Vidas paralelas

Nací el 17 de junio de 1990.

Tú tenías nueve años y un gato amarillo que no paraba de crecer.

Decidí escribir en el año 2013.

En ese año tú te casaste con una chica que te seguía por todos los bares,
ella te llevó a mi país de origen.

Nos conocimos en el 2015.

Aunque tú dices que fue antes

y que yo no me di cuenta de que en un recital de otoño

había un hombre-sombra que fumaba despacito

y que ese hombre-sombra eras tú.

En el 2016 decidí mudarme de país.

Tú me seguiste y conseguiste un piso, una bicicleta y argumentos
para que permaneciésemos juntos por el resto de nuestras vidas.

En el 2018 empecé a quebrarme.

Lo noté una tarde cuando una parte de mí salió de su envoltorio
y todo lo que decías comenzaba a dolerme.

En el 2019 huí de nuestra casa.
Me fui con la excusa de extrañar a mi familia
pero mi familia ya eras tú y yo no lo sabía.
En el 2020 destruí nuestros recuerdos.
Lo hice tan de golpe que aún resuena en mi pecho
el vidrio roto de la separación.
Pero otra línea de tiempo no existe.
Otro tiempo no existe.
Esto es lo que hay, esto es lo que somos.
Las coincidencias fueron creadas para desprestigiarnos.
Nosotros tuvimos magia,
el resto, no lo sé.

El miedo

Con las manos sobre mis muslos y en cuclillas,
sorteando piedrecillas,
con los dedos de los pies hundidos en el fango,
me acerqué al borde de la que alguna vez fue La Cachucha.
El mar se había recogido años atrás en la bahía,
la marea bajaba dos veces al día
alumbrando la desnudez de la tierra.
Las madres le ponían lodo a los niños en la cara,
y así, con los rostros negros y la piel humedecida
nos miraban decenas de ojos repetir el ritual de todas las tardes.
Una tarde, mientras me cubría de fango

pensé que al morir nada de esto sería necesario.

Me picaban las piernas y el frío del otoño estaba cerca.

Escuché a la penumbra llegar y le dije que ya no le temía.

Escuché agua corriendo hacia nosotros y le dije que ya no le temía.

Escuché tu voz alejarse hacia el chiringuito, dejándome atrás con los niños,
el barro, el olor a yodo, el cielo naranja y las gaviotas sonriéndole al paisaje.

Entonces, tuve miedo.

Lucero Llanos Orellana (Guayaquil, 1990) Licenciada en Periodismo. Cursa una Maestría en Periodismo Digital con Mención en Proyectos Multimedia en la Universidad Casa Grande. Ha trabajado para los diarios El Universo, Extra y Expreso; y para las estaciones televisivas Ecuavisa, Canal Uno y TC Televisión. Obtuvo la primera Mención de Honor en las ediciones 2011 y 2012 del Festival de Poesía Joven Ileana Espinel, organizado por la Casa de la Cultura Núcleo del Guayas; y la tercera Mención de Honor en la edición 2018 del mismo festival. Participó en la Feria Internacional del Libro de Lima, Perú, 2011. Fue tallerista invitada a las ediciones 2011 y 2012 de Quito ciudad de letras, evento organizado por Editorial El Conejo. Invitada al tercer coloquio internacional de mujeres poetas La Palabra Visible, organizado por el desaparecido Ministerio Coordinador de Patrimonio, en diciembre de 2012. Invitada a las ediciones 2015 y 2016 del Encuentro de Poetas y Novelistas Guayasenses, organizado por la Prefectura del Guayas. Reconocimientos por la contribución a la creación literaria en la provincia, otorgado por la Prefectura del Guayas, en los años 2015 y 2016. Poemas publicados en revistas literarias en línea (nacionales e internacionales), así como en las antologías: Imaginarios, Efecto Secundario, Podemos mentirle al placer: muestra poética de Ecuador siglo XXI y Apartar lo blanco de la luz: 30 poetas ecuatorianos del siglo XXI.

Alambre de púas (o cómo llegué a Nueva Orleans)

Me aferro

Rasgo mis manos

Sangro

Pero tú, hombre de alambre,

Miras desde lejos

mi monólogo de silencios.

Y aplaudes

Yo, pierrot,

Tacita de té rajada,

quisiera gritarte:

Desvísteme

Haz escarcha en mi invierno tropical

Erosiona las piedras

Tatúame un nirvana

Regálame Nueva Orleans

Una ventana vacía

Devuélveme la cópula de las mariposas

sobre un manto de hojas crujientes.

Hombre,

alambre de púas,

déjame besar tus cicatrices,

el Big Bang,

tu pecho,

reloj de cuerda roto

antes de las 6h30 pm,

meridiano Greenwich -5.

Déjame rasgar mis labios en el intento,

tragar saliva

óxido

sangre

Apostar a perder

Apostar y perder

Apostar es perder

Deshojo puntos suspensivos.

Mis manos heridas acarician la distancia

a la que están condenados nuestros cuerpos

Tremé

Nueva Orleans,

extraño tus calles alegres.

Cañones de confetti,

lluvia sobre los amantes

acurrucados sobre el pasto,

creadores de un nuevo credo:

En el beso,

en la carne,

en el aquí,

en el ahora,

cuando la estupidez se convierte en regla

y caminar junto al precipicio,

el mismísimo orgasmo.

Deslizar tu nombre por mi lengua

me acerca

a las tardes de jazz,

al café pasado,

a tu indiscreción para buscar

el canto de las sirenas

mientras fingíamos seriedad de contador.

Y a tus farolas titilantes

disimulando lo secreto:

un nuevo tratado de geografía.

Di mi nombre,

Nueva Orleans,

Pídeme lo que quieras,

Voz de saxofón:

Un minuterero en contravía,

que te cuente los lunares

y los recite de memoria,

las lentejuelas de mi vestido,

que no me vaya,

bailar descalzos a medianoche.

Quiero tu tacto

de silbido metálico

encallado en mi cintura.

Bote que choca contra

un muelle imaginario y se deshace

como madera podrida bajo mis pies.

Nueva Orleans,

repite mi nombre

antes de ahogarme

en el Mississippi.

Mpesse Géraldin (Camerún, África, 1991) Poeta, escritor, traductor, docente de español, fundador y director de la revista cultural Lepad África. Escribe en francés, en eton y en español. Es además uno de los coordinadores del African Festival of Emerging Writers (FESTAE). Sus poemas y relatos han sido publicados en muchas antologías y revistas literarias en África, Europa e Hispanoamérica: *Miradas y voces de África*, *Galería de almas*, *Prometeo*, entre otras. Autor de libros de poemas *El grito de dolor*, 2016 y *El silencio de tus olas*, Sanaga.

El baile de las ondinas

Si no conoces el desenvolvimiento de las ondinas

ven esta noche a la alborada de los grillos

las verás bailar en la espina de las olas

cuando vengas

estaré al otro lado de la orilla

sentado en los pies de las nubes

acariciando la cara del misterio

estaré pidiendo la palabra al mar

que me deje hablar con los ancestros

los ancianos no oyen nuestras voces

porque rezamos desnudos en el patio del horizonte

pero si quitamos las manos de la jarra del oído,

del vagido del misterio nacerá un mar de palabras

para romper el silencio de las aguas

y brotará su lenguaje secreto del amor.

Andrea Guerrero Piedra (Guayaquil, 1991) Comunicadora social por la Universidad Casa Grande y Máster en Literatura Hispanoamericana y Filosofía Contemporánea por la Universidad Complutense. Formó parte de los talleres de poesía de Luis Luna en la Escuela de Escritores y de Esther Ramón en la Fundación José Hierro. Ha colaborado con algunas revistas y editoriales literarias como Quimera, La Ninfa Eco y Abya Yala.

Sobre la idea de progreso

Apunte 1:

Un académico de una prestigiosa universidad europea decía que vivimos dentro de una falsa idea de progreso.

Apunte 2:

Un académico del departamento de filología se ha encargado de recopilar en un pesado archivo de Word la evolución del cisne en la poesía. Una prestigiosa universidad europea ha quedado fascinada.

El tomo será publicado. El prólogo estará a cargo de un especialista en cuellos de cisne.

Apunte 3:

¿Cómo torcer el cuello de una esponja hasta desalojarla de todo el mar que lleva dentro?

Apunte 4:

Con el papel de un tomo publicado por una prestigiosa universidad europea se ha tratado de absorber el exceso de agua que ha salido de la esponja.

Apunte 5:

El edificio de la prestigiosa universidad ha sido desalojado. El suelo de madera ha sufrido una pudrición irreparable.

Apunte 6:

El único deseo de esa esponja era ser un pájaro cualquiera alejarse del océano anidar en las ramas de su Guayacán y volver, sin ningún peligro.

Primer boceto

La estampa tiene:

un punto que fija la mirada,
una llamarada que rodea al punto,
polvos que condimentan el espacio,
y un mar en las notas al pie.

El punto fija su mirada.

Allí hay más polvos incandescentes,
que marcan la línea
que inevitablemente
impactará en tu cara.

Karen Márquez Armijos (Guayaquil, 1991) Poeta, cantante y compositora, con su primer libro *Disparos en el Centro del Caos* publicado durante la pandemia, se abrió camino en el mundo de la Literatura, específicamente en el de la poesía. Es también autora y ganadora del primer lugar en la categoría ensayo de los "Textos de la Peste" un concurso de escritos realizados durante la pandemia organizado por el Núcleo del Guayas de la Casa de la Cultura del cual se publicará un compendio físico. Hace algunos años, obtuvo el primer premio del Certamen de Poesía Identidad Latina, categoría "Recetas de Color". Incluido en el libro 'Sentir latino transformado en mujer' – Muestra Internacional de Joyería Identidad Latina (Colombia, España, México). Además, tiene premios en composición musical con dos concursos sobre composición de pasillo ecuatoriano en 2019 y 2020 (última mención de honor y tercer lugar respectivamente). Ha participado ya también en dos ediciones del Festival Ibermúsicas en la categoría de composición, la primera vez con Replantear, y la última y de la que aún espera veredicto, Migrante.

Al hombre que no puedo dejar

¡Cuánto asusta decepcionar nobles corazones!

Y si salvarte de mi propia indecisión pudiera

bloquearía las esquirlas de mi egoísmo

para evitar que desgaren tus ojos en dolor

Soy el cerebro que pudiste expandir con tu ser

y tú, mi mejor coincidencia de vidas aburridas

y si evitarte la tristeza de mi partida, supiera

me gustaría quedarme con lo mejor que te di

Desacostumbrar

Tirar la primera piedra es de cobardes
los estrategas nos dignificamos
y mentimos con la sangre en las manos
y hacemos magia con la supuesta validez

Ojalá mi tierra fuera menos densa
La civilización inicia en la consideración
El otro es un espacio de respeto,
de prudencia
de decoro y sensatez

Mas no importa eso en mi tierra:

Parlantes a todo volumen,
saltarnos la fila del banco,
pasarle al pana para las colas,
robarnos algo “pequeño”,
ir a un ojo por ojo,
llegar una hora más tarde,
maldita sociedad acostumbrada

José Vásquez (Guayaquil, 1991) Licenciado en comunicación social, autor del libro *Los monstruos de mi mente*, es también parte del proyecto ASU Literatura en Movimiento de la Universidad Politécnica Salesiana. Ha participado en las antologías *Feria de carnes* (2018), *Escritores y Artistas de Latinoamérica por Ayotzinapa* (2015) *La Bitácora del encierro* es un proyecto de la UAM Cuajimalpa (2020) y es parte del equipo del Festival Internacional de Poesía de Guayaquil Ileana Espinel Cedeño desde el año 2014.

Cuarto vacío

Suenan mil voces en mis oídos
susurran que deje de vivir
grito
se quedan mudos
hay un cuarto vacío dentro de mí.

Psycho

Cada vez hay más cuerdos
que esconden sus miedos
con pastillas
que los llevan a un mundo sin dolor.

Grigory Semenchuk (Chmelnitsky, Ucrania, 1991) Poeta, músico, gestor cultural. Jefe del "Consejo Artístico Diálogo" desde 2015. Director del Festival "Mes de la lectura de los autores en Lviv", desde 2015. Autor de dos libros de poesía Jihad interna (Meridian Czernowitz, Chernivtsi, 2012) y Más versos y canciones (Old Lion Publishing House, Lviv, 2015). Algunos de sus versos se publicaron en más de 15 antologías de poesía. Su tercer libro de poesía aparecerá en 2021. Fundador de los proyectos musicales «BRAT», «LANDSCHAFT» y «DRUMTYATR». Editor de la antología de poesía ucraniana contemporánea Cartas desde Ucrania (2016, en polaco e inglés) y coeditor de la antología de poesía australiano-ucraniana AU\UA (2012). Algunos de sus versos y artículos fueron traducidos al alemán ("Literatur und Kritik", "Radar", antología «Jahrbuch die poesie»), polaco ("Tygiel Kultury", revista «Kontext», antología «Listy z Ukrainy»), checo ("Más versos y canciones" (versión corta) publicado en Vetrne Mlyny, Brno, 2015), italiano (antología "Made In Ukraine", Thaum Edizioni, Pesaro, 2013) inglés (con antología temporal de poesía ucraniana Cartas desde Ucrania, Lviv, AC Dialogue, 2016), bielorruso, eslovaco, francés. Actualmente vive en Lviv, Ucrania.

Yihad interna

El interior de Daguestán terminará como el interior del Talibán
o incluso como algún otro grupo terrorista de mi cuerpo.
cuando cae la noche como el pájaro en la carretera
mi boca atrapa el oxígeno y algunos pendejos vienen aquí corriendo;
Los alcohólicos del barrio se juntan,
las mujeres y los niños los siguen ...
Ucrania no es la Unión Europea, esto es una yihad interna,
donde las flores brotan en el pus y la mierda.
verte como la Virgen de Diciembre
sentí que mi corazón se detenía cada treinta minutos ...
pronto llegará la primavera cardio-sexual;
cocteles trágicos, vinos explosivos,
vajilla de plástico, y nosotros también estamos hechos de plástico.

invítalos a todos, chicas y chicos.
esto no será un thriller, sino ciencia ficción,
y las rosas de guelder crecerán como las alas en la espalda.
así que, si dirijo este éxito de cine,
cuando los actores actúan mal y gratis -
el objetivo principal es no caer y no perder,
porque hay tantos regalos por ahí.
porque pasas todos los días y mi pulso se detiene
como viendo películas sobre el califato árabe,
todo está olvidado, desaparecido, lavado -
Daguestán, talibanes, yihad,
y ahora siento el corazón de todos,
todos los que están presentes aquí.
mi mirada a ti
es mi paracaídas.
porque ahora puedo venir y decir:
entraste en mis sueños anoche
luego tengo que esperar y quedarme en silencio,
aunque mi corazón se haya detenido y yo me siga moviendo.

La guerra me vino en un sueño: con su cabello negro

La guerra me vino en un sueño: con su cabello negro,
Suciedad debajo de los dedos, piel seca y callosa.
Todo ha pasado. Solo quedan los ecos.
Y los artilleros se retiraron desanimados.

Niños pequeños, marcas del tiroteo de ayer
Culpables frente a nadie, solo hacia ellos mismos.
Manteniendo cartuchos de armas como recuerdos en sus bolsillos
Mientras se lava el hollín de la frente

En la foto estarán eternamente afligidos y cansados.
Rostros invisibles con marcas de muerte agudas.
Densamente cerrado con alambre de púas
Y silenciosos puestos de control en las carreteras.

La guerra me vino en un sueño: una dama de negro
con una manga roja ensangrentada
Ella recogió a todos los golpeados y arrastrados sin piedad
Sus armas, rifles, y sus sistemas de defensa aérea portátiles

La guerra puso todo en su lugar.
Solo quedaron cruces de hierro en lugar de vida.
Y las balas no son simplemente clavos.
Esos somos tú y yo. Esos somos tú y yo.

Traducción de Edgar Zurita

Mariana Ossa Zapata (Pereira, Colombia, 1992) Ha participado en festivales de poesía y en ferias del libro del país. Internacionalmente fue invitada al festival José María Heredia de Toluca, México. Ha dirigido talleres de poesía para niños y jóvenes en diferentes ciudades colombianas. Sus poemas hacen parte de algunas antologías, periódicos, revistas y blogs en el país y fuera de él y han sido traducidos al inglés, vietnamita, búlgaro, árabe, portugués e italiano. Publicó su primer libro de poemas: *La oscuridad tiene un rostro* (El Quirófano Ediciones, 2021).

En la madrugada

Lloran gatos y niños que dejaron dormidos en los techos
se mueven cosas invisibles y forman fiestas en el aire
el silencio se vuelve espía y encuentra pocos inocentes
se juntan ángeles y brujas para jugar a los humanos
los muertos se hacen los vivos
los pájaros cuentan historias de los astros
y un insomne se tiene que conformar
con esperar el día
sin poder entrar en la madrugada

Marea alta

El barco donde viaja
naufrega,
algunos mueren
otros huyen de cualquier manera

Las lanchas de rescate
naufrogan también

El mar
y su furia
incontenible

una mano intenta
sacarla de las profundidades
pero ella se
hunde
mucho antes
del naufragio

Lisbeth Piloso (Guayaquil, 1992) Artista. Licenciada en Comunicación Social de la UPS. Es parte del proyecto ASU Literatura en movimiento. Fue parte de la antología *Feria de carnes* (El Quirófano Ediciones, 2018). Es autora del libro *Hot dog con maní* (El Quirófano Ediciones, 2019).

No extraño de ti nada

solo tú locura
tu sexo
tus ojos pero no tu lengua
tus pechos pero no tus piernas
y es que no extraño de ti nada
y me extraña que únicamente eso extrañe
porque aún te extraño
pero solo eso.

Mi pequeño mundo oscuro

Ciertamente estoy completamente solo
Con el ruido de la noche y las voces olvidadas
Ellas vienen a buscarme a mi pequeño mundo oscuro
Hacen un recorrido mis lágrimas por un tiempo
y por un tiempo soy humano y con el tiempo no resisto
Abre mis ojos del pequeño mundo oscuro
Déjame retirar cada piedra sobre mi cama
Escucha Dios mi humanidad oscura en mi tormento
y hazme compañía por un tiempo
Porque no puedo abrir los ojos en mi pequeño mundo oscuro.

Amanda Pazmiño Torres (Quito, 1993) Escritora y docente de Literatura e inglés. Magíster en Estudios de la Cultura con mención en Estudios Visuales de la Universidad Andina Simón Bolívar, de Quito. Primer Premio del Festival de Poesía “Ileana Espinel Cedeño” 2019. Ha participado en varios festivales literarios nacionales e internacionales. Guía talleres de poesía para niños, adolescentes y adultos enfocados en el autoconocimiento. Su primer poemario se titula “Les hablaré de ti a todos los mares que fragüen un hogar en mis ojos” y su segunda edición consta en el siguiente link: <http://mybook.to/AmandaKindle>.

Memoria

Eternos son los suaves gestos

y un susurro en medio del silencio.

Procura celebrar tu día en los lugares más bellos

que hayas conocido.

Ellos estarán siempre, tú eres fugaz.

Y si no hay orillas, ni montaña,

ve, ve al más bello y fragante de tus recuerdos.

Cumpleaños

Cuando era niña
el mundo cabía en una mesa.
El mundo era una mesa
en la que brillaban los colores
y la redondez de las frutas
sobre el mantel bordado.

Yo era leve.
Y cumplía años
en mi pequeño cuerpo.
Era una bella niña
de cabello corto
y ropas holgadas.
Empezaba a comprender
lo fundamental.
Sentía gratitud hacia la vida,
hacia mi familia
y celebraba mi existencia
en una ciudad andina.
Me cantaba mí misma,
luminosa y serena.
La poesía de Whitman
era el amor que estaba viviendo.

Andrea Rojas Vásquez (Loja, 1993) Escritora y gestora cultural independiente. Sus textos se encuentran publicados en medios digitales e impresos de su país y Latinoamérica. Integra las antologías “Caballos Nacidos Del Polvo”, (UARTES Ediciones, 2019) y “El vuelo más largo. Poesía hispanoamericana” (Ángeles del papel, 2020). Obtuvo la mención honorífica del Concurso Nacional Ileana Espinel Cedeño (convocatoria 2019 y convocatoria 2020). *Matar a un conejo* (El Quirófano Ediciones, 2020) es su primer libro publicado.

FLASHBACK (o cómo saber si eres un koala)

Miras ese documental que te habla de koalas.

Un documental de animales
que no beben agua nunca

no se ve todos los días.

Te detienes, distraída,
alisando la curvatura de la espalda
en el único sillón nuevo de tu casa.

Y examinas esa criatura que se mira las manos,
sostenidas, a la curvatura de la rama.

Tú te mirarás las manos también.

El koala se llevará a la boca una hoja de eucalipto.

Tú no.

Tú no te llevarás nada a la boca.

Tú desearás una plantita de albahaca entre tus manos,
y una rama, suave,

como ese algodón de azúcar que si estuviese cerca,

te acariciaría la lengua

y se atoraría como una fractura verde

en el espacio de tus dientes.

Pero *Keep Calm* y mira,

solo mira este documental; te repites.

Porque sabes que buscas

con tanta hambre en cada cosa,
que, hasta la figura de una hoja
meciéndose sobre tu cuerpo
te obligará a pensar él.
Pero ya es tarde.

Ya está sucediendo.
Lo piensas.

Tomas el teléfono.
Quisieras escribirle,
imaginas que le dirías:
hola, cómo estás, cómo va todo.

Él respondería un incipiente
estoy muy bien, gracias.
Y el silencio irrumpiría
en ese espacio *pixelado* de la pantalla
desde donde miras su fotografía
en luces negras
que proyectan sombras.

(Pensar en hablar en lugar de hablar
es habitar desde la imposibilidad.)

Le dirías: *pienso en tí con vehemencia*
y espero que siempre estés bien.

Pero nadie puede estar bien todo el tiempo
y la palabra vehemencia
contrae un compromiso insoportable,
así, deshaces esa palabra
y abandonas la idea de escribirle,
porque, crees que cuando

quieres acariciar la vida de alguien
(con toda tu voluntad) es probable,
que ese alguien (apenas conocido)
extienda los brazos hacia tus hombros,
y luego hacia tus caderas
dibujadas pesadamente debajo de tu falda,
y ordenes un: *detente*,
seguido de un: *acabo de recordar*
que tengo que hacer cosas

cosas oscuras y misteriosas.

Y pienses: qué estupidez estoy haciendo aquí,
con este hombre delgado,

con el cielo platinado de su cabeza,
y las ganas de decirle: *a ver, quítate esa camisa.*

Y descubrir en su flacura
la superficie del tórax con hermosas canas,
y allí, besarlo.

Besarlo, y en el primer contacto con su lengua

recordar que almorzaste una cerveza y que,
después de beber sorbos y sorbos de cerveza
abrazándote a él,
tienes sed.

Los koalas, redonditos,
abrazándose a los árboles
no beben agua nunca;
tú tienes sed, los koalas no.

Piensas en los koalas
porque cuando muere su pareja,
estos abandonan el tronco
y se sostienen juntos hasta secarse
abrazados a la muerte.

Tú amas desde esa animalidad
y tienes ganas de morir todo el tiempo,
pero tienes sed; entonces,
en base a estas especulaciones,
no eres un koala.

Te gusta decir “en base a estas especulaciones”
porque cuando eras niña
viste a un abogado que lo decía en una película

y siempre quisiste ser abogada.

Tal vez, necesites hundir la lengua en un árbol,
y decirle al hombre con el pecho desnudo:
te ayudo a vestir,
vamos a buscar un bosque,
aquí nada tiene sentido.

Pero eso no sucederá.

La madrugada dura de la ciudad
te crecerá en algún lugar del cuerpo
hasta fagocitarte el sexo.

Él preguntará: *¿puedo quitarte esas pantimedias?*

Responderás: *puedes*

Y sentirás la materialidad del tacto
alimentada por el estremecimiento
que trae el presentir las pérdidas.
Sentirás tanto temor entonces,

y no sabrás que hacer con ese frío,
ni el vacío acompañado de la nueva fractura.

Por eso no lo buscarás,
pero si lo ves deambulando por la calle,
lo abrazarás brevemente
y acariciarás la idea
de que casi pudiste amar su pequeño cuerpo,
arqueándose sobre tí,

como un koala que mueve la nariz
en contacto
con el aire.

Diego Muñoz (Guayaquil, 1993) Licenciado en Comunicación Social con mención en producción audiovisual y multimedia, ha participado en la antología Literatura en Movimiento Memorias (2015-ABYA YALA), antología Feria de Carnes (El Quirófano ediciones 2018), libro memorias del festival emblemático del Ecuador Ileana Espinel Cedeño desde el año 2018 hasta la actualidad, La Bitácora del Encierro UAM Cuajimalpa-México (2020).

Líneas

Yacen juntas mis manos.

Reflejada en el dolor.

El desgaste constante de mi ser.

Los nervios que atraviesan este cuerpo y la mente.

Mis manos acarician el rostro de mis ancestros,
esos mismo que trabajaron la tierra seca por siglos.

Ahora mismo, acaricio el dolor que dejo a este mundo dibujado por mis dedos.

18:53 pm

Una silueta se dispersa en mi sala.

Cumplido nuestro acto de humanidad.

Calcinados los cuerpos por el humo y el alcohol,
extraídos a cuentagotas por nuestros labios.

Querida, acaricia mis huesos antes de irte
tu cuerpo está contemplado por el sol y el mío por la humedad.

El fin se acerca y la sala debe estar vacía.

Madeline Durango (Guayaquil, 1995) Licenciada en Comunicación Social con Mención en Producción Audiovisual en la Universidad Politécnica Salesiana. Participa en el taller ASU Literatura en Movimiento. Publicó en la Antología FERIA de Carnes (2018).

Qué poco sabes

A MV.

De las veces que miraba por la ventana

Tratando de convertirte en versos

Qué poco sabes,

De las veces que quise llamarte

Para beber tequila

Con limón, sal

Y una pizca de nostalgia.

¡Bebamos nuestros sentimientos!

Que la moral no estorbe.

Qué poco sabes de las veces

Que quise decírtelo

Quizá en una carta

O en un mensaje de texto

Pero mejor me lo reservo

Hay cosas que mejor las explica el tiempo.

Rosa Berbel (Sevilla, España, 1997) Es graduada en Literaturas Comparadas y máster en Estudios Literarios y Teatrales por la Universidad de Granada, ciudad en la que reside desde hace cinco años. Su primer libro, *Las niñas siempre dicen la verdad* (Hiperión, 2018), fue galardonado con el XXI Premio de Poesía Joven Antonio Carvajal y posteriormente merecedor del Premio Andalucía de la Crítica a la mejor Ópera Prima y del premio Ojo Crítico de Poesía 2019 de RNE.

Microcosmos

Comenzamos despacio a desnudarnos,

dentro de un coche viejo.

El coche, que no es nuestro,

se balancea a uno y a otro lado,

de delante hacia atrás con un vaivén distante,

sostenido.

Parece que me tocas como suelen tocarse

las cosas mal prestadas.

No demasiado lejos, se oye el rumor sencillo

que precede a un derrumbe.

Un edificio aguarda su caída.

Cualquier cambio imprevisto provocaría el colapso,

un movimiento torpe

podría fácilmente volarnos por los aires.

Si la violencia rítmica de nuestros cuerpos

fuera interrumpida,

si yo, mujer, gritara,
o apuntara hacia ti o cayera desnuda
sobre la tierra sucia, entonces,
todos estaríamos perdidos.
Mi llanto, aun solitario, dejaría tras de sí
una masacre.

La escena, un equilibrio súbito y remoto,
nos tensa a los dos lados
para siempre.

La intimidad sostiene los cimientos
de las casas en ruinas que nunca construiremos.

En Las niñas siempre dicen la verdad (Hiperión, 2018)

Siglo 22

El muchacho desnudo
—que se parece a ti—
mira por la ventana de su piso vacío.
Nada nuevo: su pene golpeando en el cristal
de forma repetida,
por los siglos de los siglos.

En ese mismo instante, en otro apartamento,
la muchacha desnuda
—que se parece a mí—
apunta con su dedo hacia el cuerpo desnudo
del muchacho.
Su deseo es ingenuo y anafórico.

No podríamos lamernos ni tocarnos
sin romper los cristales, sin nombrar emociones
con palabras gastadas, de otro tiempo.
¿Cómo reconocer poemas de amor
cuando el campo semántico
es antiguo?

Todo lo que algún día nos hizo sonreír
ahora está muerto.

Inédito

Edgar Zurita (Guayaquil, 1997) Poeta y traductor. Licenciado en Literatura Comparada por University College London. Ganador del Concurso "50° Aniversario EESO N°307-José Hernández-Salto Grande" en el Género Poético Categoría Adolescente (Argentina, 2014). Publicó en la Antología *Memorias Ileana Espinel* (2020) y ha publicado sus traducciones de poesía ecuatoriana en revistas de Inglaterra.

Si nos decimos adiós hoy

Si nos decimos adiós hoy,
te prometo que mañana
habré cambiado un poco.
Y no es que no nos volvamos a encontrar,
pero tendremos que decirnos adiós de nuevo.
Y uno solo dice adiós a quien no conoce.
Nosotros usualmente nunca nos despedíamos.
Si nos decimos adiós hoy,
te prometo que mañana me vestiré diferente,
para que así no me reconozcas
y nos tengamos que presentar de nuevo,
y si,
por alguna extraña razón
ves bajo mi disfraz
simplemente sonreiremos
o tal vez no
e intentaré otro día
con más ganas.
Si nos decimos adiós hoy,

por favor al menos prométeme
que tus manos turbias con la cuchara
van a permanecer así el día de mañana
para que con tu extrañez familiar
me preguntes quién soy,
y yo con gusto explicaré.
En ese orden, presentación y adiós.
Uno no debe ahogarse con la corriente de las cosas.
Si nos decimos adiós hoy,
por favor hazme presentar mañana,
no quiero que por un momento
para el cual no estaré preparado
tus ojos me digan que me aman
así
simple y sencillo
y yo no tenga más consuelo
que echarme a llorar en
los brazos de una extraña
a quien hoy
no me he presentado,
y adiós
nunca me dijo.

Cicatriz

No es a través de los hilos largos,
sino a través de los puntos
que la herida cierra.

Sigrit Delgado (Chone, 1997) Estudiante de la carrera de Mecatrónica de la Universidad Politécnica Salesiana. Parte del grupo ASU “Literatura en Movimiento”.

Vivirás por la sangre en tus venas

Tatúalo en tu alma, no olvides su color, su aroma y el dolor. El dolor de abrirse la piel y rasgar los músculos hasta que salga como un manantial vivo que si termina te dejará como a ese animal, ese mismo que verás en la calle y apartaras la mirada porque eso será lo único que puedes hacer por él.

Llegará el día en que te dirán loca, enferma, inútil y de tanto escuchar repetirlo te lo vas a creer. Como si te empujarán a pozo donde no podrás volver.

Primero lanzarás algo material por la ventana, luego botarás cosas preciadas a la basura: tus hobbies, tus amigos, tu sueño. Cuando te quedes sin nada más por arrojar escudriñarás tu piel con la desesperación que el sediento busca un pozo con agua.

Y si agua es lo que buscas estarás cerca de encontrarla, pero cuando apuntes el cuchillo sentirás la furia de la tierra sacudirse en tus manos y los mares desbordándose en tus ojos.

La bestia te recordará el dolor y te ofrecerá su mano a cambio de uno más corpóreo. Un dolor del alma, un dolor en la mente por uno del cuerpo temporal, como el de una hoja al consumirse por el fuego.

Y te verás en ese charco, ahogada por lo que se supone debe mantenerte viva, como un fantasma viendo lo horrible de su tumba.

Eso está escrito, y así ha de ser.

Ahora será mejor que empieces a llorar o el doctor te dará una nalgada...o quizá mejor quieras teñir tu piel de azul y ahorrar las molestias, tú decide.

Juan León Morocho (Guayaquil, 1997) Licenciado en Ciencias de la Comunicación Social en la Universidad de Guayaquil. Autor del libro de poesía “La fiebre del reflejo”. Pertenece a grupo ASU Literatura en Movimiento.

Sonámbulos

No sé si mi padre es cualquier hombre que deambula como la locura en mi cabeza.

No tengo paz, pero aún no detona mi cráneo.

Mi padre deambula como un sonámbulo ¿Quién o qué soy para él?

¿Podría ser un sueño en descomposición o el miedo que se abraza a él como cuando era un niño?

Las moscas lo hostigan y son la aureola que lo vuelven ángel y guardián de mis restos

Sus dientes están desperdigados por el camino que podría seguir para encontrarlo

Pero yo continúo con un puñado de flores, creciendo en mi boca

lo veo partir, irse

mientras sus ojos lloran hormigas.

Caracol sensorial

El caracol que habitaba en mi oído decidió escapar, porque creyó escuchar el sonido del mar. Una espiral no termina de despegarse, una hemorragia de nostalgia en las entrañas. Rodando por la carretera dividida por una línea de sangre, el caracol continúa su fuga mientras yo presiento el quiebre de las casas blancas y derruidas, alineadas en el camino, salpicadas de rojo. En la orilla, sentí el abandono, el quiebre del infinito bajo mis pies. En esta costa atestada de caracolas, sentí la agonía de la espuma, la saliva del Leviatán. Se escucha el llamado del origen (pues todos provenimos del mar), el gorgoteo de la profundidad.

George Arce (Guayaquil, 1997) Estudiante de la UPS de Guayaquil. Es parte del proyecto ASU Literatura en movimiento.

1.-

Los recuerdos que arrastra sus pies traen consigo el horizonte hecho arena y mar.

La sombra imperenne de lo inconcebible golpea con sus mantos el telar.

En un abrir y cerrar de ojos, el sonido de los recuerdos cambia a un frenético correr.

La arena se marchita, el agua se cuartea; este cuerpo deja de ser mío.

2.-

El abismo susurra esa estática que se oye de madrugada, la que te nubla la cabeza.

A las tres de la mañana, casi cuatro, las voces diminutas brillan en la oscuridad, rasgando la ronca estática.

Más el silencio vuelve pronto, y el chirrido imperceptible se apodera del mundo.

El bramido de las ideas añejas y oxidadas se cuela a través de los oídos fríos.

Y sin piedad, el remolino del abismo nos traga sin prisa dejando de fondo el quejido inerte.

Yara Delgado (Manta, 1998) Licenciada en Comunicación Social con Mención en Producción Audiovisual en la Universidad Politécnica Salesiana. Escritora, periodista y miembro del Taller ASU Literatura en Movimiento. Ha trabajado como redactora en medios de prensa. Publicó en la Antología Feria de Carnes (2018), en la Antología Memorias Ileana Espinel a cargo de la Casa de la Cultura Núcleo del Guayas en las ediciones de (2018, 2019, 2020) y lanzó su libro *Histórica* (2019) a cargo de El Quirófano Ediciones.

De la pena

Sí señor, en ocasiones los débiles se hacen fuertes; los fuertes se vuelven gallinitas y se mean, y derraman lágrimas, y derraman penas. No hay comprensión, pero si locura ante ella. Ay qué pena que me da su pena.

Sí señor somos una mezcla de ambos, una base voraz y decidida y otra sensible que se desperdicia, se hecha al monte y se pudre con la sequía, y se vuelve pena, y la pena siendo pena con desconcierto se torna negra. Ay qué pena que me da nuestra pena.

Sí señor, los bravos tan bravucones se encuentran en la cresta y picotean crueles a quienes están bajo ella, ¿pero quién los puso ahí?, ¿quién los coronó?

No fui yo, no fuiste tú, fueron los de debajo de la cresta, los que son sin pena latigados por el prejuicio, por el propio y el ajeno.

Su pena, su pena, me duele hasta las entrañas porque fue mi pena. Ay qué pena les juro, que me dio mi pena.

Sí señor, pero cíclicamente todo crece y al crecer descubres que las coronas solo sirven para adornar las cabezas huecas, descubres también que el pasto seco es peligroso, y que enciende llamas en segundos.

Cuando creces, la pena, de pronto, ya no da tanta pena. Y Sí señor, la vida corre y la pena que los rodeaba ¡hoy se alza! ¡Y se va!, como la sequía en el invierno, se va, se va hacia convertirse en nada...

Qué pena que el pasto seco que se prende se convierta en llamas, qué pena que las llamas se reduzcan a cenizas. Ay qué pena que se nos muera hasta la pena.

Alexandra Shaw (Inglaterra, 2000) Se graduó en Literatura Inglesa por el University College London en 2021. Dirige y es la anfitriona del podcast *We All Get Pins & Needles*, dirigió el cortometraje *Tears Dry To Frost* (2021). Publicó de manera independiente su poemario *Raw* (2019).

Sorprenderte a ti mismo

Es un grito

Abriendo fisuras

En tu boca,

Rebotando

Desde el interior de tu garganta.

Está

Dibujando

Todo

En tus dedos apretados y endurecidos,

Ya sean sábanas

Tensas con picazón por falta de sueño,

Bolsas de compras succionando los anillos de

Circulación de tus brazos

O cortinas tirando hacia atrás insistentemente

Para así dejar entrar

Destellos de luz.

Está

Tirándolo todo lejos de ti.

(19.40 después de la cena)

Sé qué canciones tocaríamos en el funeral

Sé cómo te vestiremos.

Sé que escribir para mi discurso de despedida

Sé dónde te ubicaríamos.

Conozco recuerdos incesantes

Carbonizantes

Golpeando en mi cerebro, todavía

Lanzando hollín a mis pensamientos

Una vez cansado, implacable

En su objetivo.

Conozco esos sollozos tragando saliva

Que lagrimean de invitar a la calma

Costuras cosidas en una

Rabieta insensible, y

Yo sé cuán agotados

Viciados

Mi boca pulmones pecho estarán;

Expulsando persistentemente.

Sin embargo, ¿cómo voy a encontrar, agarrar,

Aferrarme a la llama de la fuerza

En la pirámide de papel apilado de

pensamientos?

¿Dónde más puedo encontrar

Tu fantasma emplumado de diente de león

Luego volando en el viento, solo

Para saltar y

Hacer una Pirueta;

Espiral en amarillo vibrante?

Ya ves, si te vas
Tendré que decir
Ella *creía* ardientemente y
le importaba inmensamente, habló ingeniosamente y
Luchó intensamente y

Lo intentaré.

Aunque no tenga
Conocimiento de su tiempo pasado,
Les suplicaría y les diría:
Con óvalos de ámbar endurecido
Proyectando cualquier luz pasajera en
Oro
Ella vivió completamente
Mientras abrigues la esperanza
No te irás en lo absoluto.

(17.45 saliendo de la habitación del hospital)

Traducido por Edgar Zurita

Janis Andrade Marcillo (Chone, 2001) Estudiante de la carrera de Comunicación en la Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí. Coautora del poemario *Fantasmas de otros cuerpos*, publicado en 2018 por la editorial Tinta Ácida.

Grietas y pétalos

En la lluvia de flores,
espinas astillan su piel.
A mi niña le duele el costado
cerca del órgano hambriento;
cuando la noche aruña párpados
sueña con su cadáver
encima de grietas y pétalos lilas.

El mar se acurruca en la garganta
de mi adolescente,
desaparece en forma de bilis
vistiéndola de huesos.

Ella, pluma caída del pájaro enfermo;
yo, trueno sin voz;
somos, fruta que pudrió primero,
un nacimiento sin llanto.

Murieron otoños
frente a los ojos de mi anciana.
La artritis degradó su corazón;

el tiempo fue maleza disecando ojos,
hurtando colores...
Mi anciana anhela su cadáver
encima de grietas,
pero sabe que a los pétalos
les falta algo.

Eco

Escupo tu recuerdo,
sepulto bajo sábanas que huelen a otros.
No hay luto ni silencio.
Qué bien luzco de rojo.
Encima otro cuerpo, al lado tu fantasma
grosero, imprudente,
contándome un cuento.
Mi risa desemboca en lágrimas.
Y te posas en rostros de desconocidos,
te haces escuchar en carcajadas ajenas,
atraviesas las paredes llenas de lamentos
hasta llegar a mí.
Eco sonámbulo, siempre puntual repitiéndome:
estoy aquí.